



COSTA DE BENIN.—Iglesia y laguna de Lagos.

Pero el bonzo Kokai, que nació en el año 755, y fué el fundador de la secta de Singon-Sju, avanzó aún más en la vía de la simplificación de los signos chinos: eligió también cuarenta y siete, propios para representar sílabas japonesas; despojóles de su valor figurativo ó metafórico; los adaptó, entre los diversos estilos de la escritura china, á la forma más cursiva, y compuso así el silabario que llaman Hirakana. Este es el que emplean las mujeres, la gente del pueblo, y los letrados mismos, para escribir las cosas más vulgares y componer obras de literatura, tales como romances, canciones y comedias.

Todas las mujeres japonesas aprenden, pues, desde su infancia el silabario y la Hirakana, único que se les enseña.

Los hombres deben conocerle también, pero además aprenden el Katakana, y los letrados agregan el conocimiento de un número más ó menos considerable de signos chinos.

Resulta de tan sabia combinación, que los hombres pueden leer siempre la escritura de las mujeres, al paso que éstas no comprenden la de aquellos sino cuando se dignan hacer uso del silabario Hirakana.

Aquí puede verse un rasgo de malicia, de que es del todo inocente el bonzo Kokai.

Y hé aquí por qué ambos sexos le profesan un reconocimiento justamente merecido.

En todo el ejército de los santos del Budhismo no hay uno solo que sea más universalmente respetado.

El instinto popular no se engañó al anteponer á todos

los taumaturgos de la leyenda el modesto inventor de la escritura cursiva.

De un extremo á otro del Imperio se le tributan los honores de la divinidad, dándole el título de Kobodaisi, el gran maestro de la religion infinita.

COSTA DE BENIN.

Carta del Rdo. Carambauld, de las Misiones africanas de Lyon.

Lagos, 16 de Setiembre de 1881.



COMPARTIRÉIS sin duda nuestro gozo al tener noticia de la bendición solemne de nuestra nueva iglesia de Lagos. Desde muchos años se venia orando y trabajando para llevar á buen fin la empresa. No era cosa fácil, en efecto, erigir casi sin recursos un monumento en un país donde faltaban, al principio de la obra, los primeros elementos de construcción. Los Padres fabricaron tadrillos; organizáronse colectas y suscripciones; los católicos de Europa vinieron en nuestro auxilio, y aún los protestantes fueron generosos en Lagos, satisfechos por ver que su ciudad se embellecía con un magnífico edificio. Hoy puede gloriarse Benin de su catedral, el más hermoso monumento de la costa occidental de Africa.

Permitidme, pues, que antes de hablaros de nuestra ceremonia os dé algunos detalles acerca la situación de Lagos, que interesarán indudablemente á las personas que tienen simpatías por la Mision, y harán comprender la necesidad que habia de elevar á Nuestro Señor en esta ciudad un templo algo digno de Él.

Eko, llamado Lagos por los portugueses á causa de las inmensas lagunas que se inclinan al Oceano, es una ciudad de más de 75,000 almas, segun reciente estadística, y la primera de las ciudades africanas por su comercio de aceite y de almendras de palmera, de algodón, marfil, etc. Su vasto puerto puede recibir gran número de buques; pero tiene que cruzarse una barra terrible, que en ciertas épocas sólo pueden hacerlo los vapores: especialmente de Junio á Setiembre es impracticable para las chalupas y balleneros: ¡infelices de los negros que naufraguen, pues acuden multitud de tiburones que causan numerosas víctimas!

Antes de 1851 Lagos era el gran mercado para la venta de los esclavos. Inglaterra, queriendo cegar en su misma fuente este bárbaro tráfico de carne humana, envió en esta época un cónsul con objeto de negociar la abolición de la trata con Kosoko, rey de Lagos, quien algunos años antes habia destronado á Akitoyé, soberano legítimo. Kosoko tuvo la audacia de provocar á las tropas inglesas y hasta se atrevió á insultar al cónsul. Entonces los ingleses restablecieron en el trono á Akitoyé, que habia implorado su protección. Concluyóse un tratado que abolia la esclavitud y daba á los misioneros de todas las naciones la libertad de venir á predicar el Evangelio. Mas así que partieron los ingleses, Kosoko fraguó nuevas intrigas contra el rey Akitoyé, que finalmente murió envenenado en 1853. Los ingleses volvieron entonces á Lagos, se apoderaron de la ciudad, y Kosoko vencido huyó á Epé. Mocemo, hijo de Akitoyé, fué proclamado rey, renovó el tratado con Inglaterra, y reconoció su protectorado.

Mas esto era únicamente en el papel: la trata se hacia á escondidas, y los sacrificios humanos continuaron como antes. A fin de llegar á un resultado práctico, Inglaterra pidió y obtuvo en 1861 la cesión del reino de Docemo mediante una pensión anual de 25,000 pesetas. Docemo vive ahora retirado al extremo de la isla, en medio de una aglomeración de cabañas de tierra y de bambúes que prefiere al palacio que queria hacerle construir la Gran-Bretaña. Cuando los ingleses fueron dueños de esta posición importante, acudieron ministros protestantes de todas las sectas: anglicanos, wesleyanos, baptistas, etc. Con el oro de que disponen cubrieron la ciudad de templos y de escuelas, contándose veinte sólo en Lagos. Hasta 1861 no pudo la Mision católica establecer allí una estación. Los principios fueron modestos, aunque muy consoladores; poco á poco y sin ruido los misioneros agruparon á su alrededor millares de cristianos, antiguos esclavos bautizados en el Brasil, y que una vez libres habian vuelto á su país. No faltaron contrariedades. Muchos sacerdotes fueron víctimas de este terrible clima, que en tres ó cuatro años quebranta la salud más robusta. Dios ha bendecido el celo y los sufrimientos de los que nos han precedido, y hoy recogemos lo que ellos sembraron. El porvenir está lleno de esperanza: nuestras escuelas rebosan de niños, y ya es insuficiente el colegio que acabamos de terminar. Muchos discípulos se preparan para ser más tarde maestros catequistas: los enviaremos como vanguardia para abriarnos el camino del interior.

Este floreciente estado de la Mision católica exigia imperiosamente una iglesia digna de nuestra religion. Así

es que se aguardaba con impaciencia la ceremonia de apertura. No eran sólo los cristianos quienes estaban satisfechos, pues hasta los protestantes querian tomar parte en nuestra fiesta. El Gobierno habia manifestado claramente sus simpatías por la nueva obra: pocos momentos antes de la ceremonia, una generosa limosna, ofrecida en nombre de la colonia, vino muy á propósito á cubrir parte de los vacíos que hicieron en nuestra modesta caja los últimos trabajos de instalacion. Por espacio de muchas semanas se puso á disposicion del reverendo Padre superior gran número de presos, y la víspera ciento de los más robustos dieron la última mano al aplamamiento de los alrededores de la iglesia. El día de la bendición lo fué de asueto en todas las oficinas; se consideró como un acontecimiento para la colonia, y cada cual se preparó á él con entusiasmo. Las Religiosas, cuya humilde abnegacion es tan apreciada en Lagos, hacia un mes rivalizaban en celo y ardor para decorar el interior de la iglesia. Por fin llega el anhelado día: oriflamas de diversos colores adornan las avenidas del templo; flotan en sus torres los pabellones de la colonia y de los consulados, y las campanas hacen oír sus alegres repiques. Porto-Novo, Whydah, Agué, Toco y Abeokuta enviaron peregrinos á pesar de las distancias. Mucho antes de la hora señalada llenaba la plaza una inmensa multitud. En breve el gobernador de la colonia, seguido de su secretario y del juez, hizo su entrada, precedido del capitán de las tropas y de la música militar. El comandante del crucero francés *Labourdonnais* y su lugarteniente, á quienes hospedaba la Mision hacia algunos días, se unieron á las Autoridades de la colonia, mientras que lo más escogido de la población blanca formaba tras de ellos un brillante cortejo.

Nuestro amadísimo superior, el P. Chausse, rezó las oraciones litúrgicas en medio del más profundo recogimiento, á pesar de una afluencia de 4,000 personas. Cuando se abrieron las puertas hubo algun desorden: cada uno se apresuraba á fin de no perder el menor detalle de la ceremonia; todos querian pasar primero, y acercarse lo más posible al santuario: wesleyanos y anglicanos rivalizaban con los católicos en deseos de participar de esta fiesta, á la que por otra parte les invitaba la presencia de sus ministros. El silencio, comprometido por el pronto, se restableció en breve y empezó el Oficio solemne. Quedé verdaderamente satisfecho de mis negritos, que cantaron con el mayor entusiasmo una misa á muchas voces y diversos trozos que armonicé exprofeso. Su canto no hubiera desplacido al oído más delicado.

Después del Evangelio el P. Moreau refirió en castizo inglés la historia de los templos en Lagos: primero la misa á campo raso, luego en una modesta habitación, y por fin en una pobre capilla de bambúes, hasta el día en que ha surgido una catedral. Con todo, en el momento de cerrar para siempre la amada capilla, así los sacerdotes como los fieles se sintieron conmovidos. ¡Se oraba tan bien en aquella especie de establo de Belen!

Por la tarde hubo igual concurrencia en la nueva casa de Dios. El P. Baudin nos demostró en lengua nago, cuyos secretos conoce, la necesidad de hacer de nuestros corazones un templo digno del Señor del cielo. La bendición con el santísimo Sacramento dió fin á tan hermosas fiestas.

En ese día para siempre memorable la Mision católica recibió mil y mil tributos de alabanza y admiracion. Desde el gobernador de Lagos hasta el pobre artesano, todos acudieron presurosos á agradecer al Padre Superior el bien que hacia en la colonia y el monumento con que acababa de dotar á la ciudad. Las ovaciones de que fué objeto la Mision no son únicamente una reparacion por lo pasado, si que además una promesa para el porvenir.

Los sentimientos que se nos manifestaron en esta ocasion nos conmovieron profundamente. Los negros son sin duda alguna dignos de los desvelos que les prodigamos, y no dejan de manifestar su gratitud.

¡Dígnese la santísima Virgen, á quien se ha dedicado la nueva iglesia bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Dolores, derramar abundantes bendiciones sobre nuestros bienhechores! ¡Ay! esta bellísima iglesia dista mucho de estar concluida! ¡Ojalá podamos, gracias á ellos, verla en breve terminada!

ALTO ZAMBESE.

Los periódicos ingleses anuncian una partida de Padres y Hermanos Jesuitas que van á reforzar la reducida falange apostólica del Zambese. Sabido es, en efecto, cuán crueles golpes ha descargado la muerte en los compañeros del P. Depelchin: sin duda quiso la Providencia que no les faltase ninguna prueba á los fundadores de esta difícil Mision.

Por fin, tras cuatro años de heroicos trabajos y de cruentos sacrificios, la obra está definitivamente establecida: quedan organizadas las principales estaciones, y el porvenir se anuncia lleno de esperanzas. Así experimentamos ahora como un sentimiento de dicha considerando el ingrato y largo camino recorrido por los misioneros, pues en cada una de las dolorosas pruebas del pasado saludamos la prenda de las celestiales bendiciones que consolarán en adelante su ministerio.

Nos sugiere estas reflexiones la lectura del volumen que los Jesuitas de Bruselas acaban de publicar bajo este título: *Tres años en el Africa austral*. Entre las interesantísimas cartas que componen la obra, séanos permitido citar la en que el P. Croonenberghs refiere la entrada de los misioneros en Shoshong. Este punto es uno de los primeros altos en el territorio sometido á su jurisdiccion espiritual, y á donde llegaron al cabo de tres meses de ruda peregrinacion á través de los bosques, pantanos y rios del Africa ecuatorial. Esto era el 23 de Julio de 1879.



IGNORAMOS absolutamente, escribia entonces el Padre, cómo nos recibirá Khame ó Khama, rey protestante de Shoshong, y cómo nos dejará adelantar hácia el Este, al pueblo de los matabeles. Nos hallamos ante lo desconocido.

Shoshong está situado á los 23° latitud Sur, á 710 metros sobre el mar: las peñas que le rodean se elevan más de 400 metros sobre la llanura. (V. las págs. 557 y 560). La ciudad, que contiene 10,000 salvajes y sólo 40 europeos ó blancos, es una acumulacion de chozas construidas con juncos y boñiga. Cada familia está separada de su vecina por una empalizada ó grande vallado de mimosas, y aparecen confusamente agrupadas al rededor de una inmensa plaza, no dejando sino un angosto paso ó callejones repugnantes por su suciedad.

Los blancos que residen en Shoshong en su mayor parte son de nacionalidad británica: no pueden poseer ni explotar terreno alguno, y tienen que contentarse con ser simplemente mercaderes ó negociantes. Esto es una hábil política de Khama con objeto de impedir que paulatinamente se apoderen de su país, y para rechazar la

invasion de los Boers del Transvaal. Empero estas barreras inevitablemente desaparecerán algun día.

La corte del rey Khama está situada al pié de las montañas, hácia el Sur; su palacio se asemeja al patio de la caballeriza de un castillo. Chozas parecidas á las del pueblo rodean este patio, de cien metros de lado.

Allí es donde nos apresurámos á dirigirnos, despues de haber hecho anunciar al rey nuestra llegada.

En el centro del patio, colocados en hemicycle, estaban sentados sobre sus talones los súbditos del rey Khama. Este aparecia tambien sentado en el suelo, en medio de su pueblo, como el último de sus subordinados: no le distinguia ninguna insignia de su dignidad Real, si no es una enorme pluma de *feñe* sujeta á su fieltro blando, de procedencia inglesa: traia zapatos de cuero no enlustrado, pantalon oscuro, camisa de franela, y lo demás de tela clara de Inglaterra.

Khama, apellidado el *Gentilbombre del Africa austral*, parece tener treinta y seis años; es de elevada estatura, y su tez ligeramente negra, casi aceitunada. Tiene poca barba y menos cabellera. Su frente es noble, sus ojos dulces y su aspecto inteligente: su boca, llena de expresion, respira la bondad con preferencia á todo otro sentimiento.

Se ocupa activamente en que reine el órden y la justicia entre sus súbditos, respecto á quienes ha adoptado una excelente medida. A todo negro convencido de haber tomado el más pequeño vaso de una bebida fuerte, se le condena á pagar una multa de cincuenta pesetas, suma considerable en este país. Se castiga el robo más ténue con severas penas y á menudo hasta con la muerte. De aquí procede la seguridad de que gozamos en Shoshong y en todo el territorio de los Bamangwatos.

El traje de la mayor parte de los súbditos de Khama es de la más primitiva sencillez. Por todo vestido traen un ceñidor que desciende hasta los riñones. Y no se crea que hayan adoptado esta costumbre por capricho ó para seguir la moda; la necesidad es quien desgraciadamente se la impone. Todos son pobres, y sólo con mucha dificultad pueden procurarse la más pequeña pieza de tela.

Al lado del rey estaban sentados dos ministros protestantes wesleyanos, los Sres. Sykes y Elben. Como no conocíamos al príncipe, nos presentó á él el primero de estos señores.

Khama me alargó la mano y ofrecióme un asiento, que pasé al P. Depelchin; dióme otro, que ofrecí al Padre Law. El tercero lo guardé para mí.

La conversacion tuvo lugar por intérprete: el P. Depelchin desdobló primero la carta de recomendacion que sir Bartle Frere nos dió para Khama. El rey no quiso leerla ni tocarla. Entonces el mismo Padre le presentó una carta de uno de sus amigos de Kimberley; aceptóla el rey, pero sin abrirla. Nuestro Padre Superior pidió en seguida al jefe autorizacion para enseñar á su pueblo la religion de Jesucristo, al mismo tiempo que las letras, las artes y las ciencias de Europa. Esta demanda fué acogida con frialdad, contestando el príncipe que tenia ya maestros. El Padre pidió por fin un solar en el que pudiésemos establecernos, mas el rey dió á comprender que no estaba dispuesto á ello. Toda esta conversacion se tuvo con el mayor embarazo y vacilacion.

Al P. Depelchin le ocurrió luego regalar al soberano

un soberbio fusil de buen sistema. Abrió el estuche de esta hermosa arma. Todo el pueblo parecía maravillado, pero Khama observaba con aire indiferente: por último tomó el fusil, lo examinó un instante, y nos lo devolvió dándonos las gracias, prometiéndonos en seguida que vendría á buscarlo el día siguiente en nuestro campo.

No dejábamos de estar inquietos acerca el éxito de nuestra empresa; pero los blancos de la ciudad nos tranquilizaron, diciéndonos que Khama nunca decidía cosa alguna en su Kholá (patio Real).

Jueves, 24 de Julio por la tarde.—... La llanura donde acampamos se va animando cada vez más. La multitud es considerable. El rey se acerca.

El Gentilhombre del Africa austral se adelanta con sencilla dignidad, seguido de su Consejo: excede de toda la cabeza á los hombres de su séquito. Por fin entra en nuestra tienda.

Le renovamos, siempre por medio de intérprete, las demandas que le hicimos ayer. Nos hace gran número de preguntas acerca la Religion, y se asombra de que pueda haber dos religiones en una misma. Decididamente los Sres. Sikes y Elben han enredado al pobre rey wesleyano. Khama nos dice finalmente que ha resuelto no tomar otros maestros para su pueblo que los que tiene ya, y añade:

— Si las dos religiones, la católica y la protestante, son la misma, no necesitamos evidentemente sino una sola; y si son distintas, se harían mutuamente continua guerra.

¡Qué triste conversacion! ¡Cuán dolorosos instantes para nosotros aquellos que pasámos con Khama, durante los que comprendimos que «el hombre enemigo» habia tomado la delantera y que se habia ya apoderado de esta parte del campo del Padre de familia! Toda vez que Nuestro Señor lo ha permitido así, no tenemos derecho de quejarnos. Pero ¡cuán triste es para esos infelices pueblos á quienes creemos bien dispuestos, y para ese Khama, que no parece malo! Nosotros haremos como san Pablo, que, rechazado por los judíos, se dirigió á los gentiles.

Mañana partiremos para el país de los matabeles. Su capital es Gubulawayo, distante de Shoshong unas 280 millas.

Un excelente recibimiento les aguardaba en esta capital por parte del rey Lo Bengula. Desde hace tres años los Padres están instalados allí.

ÁFRICA ECUATORIAL.

Relacion del P. Guillet, de las Misiones africanas de Argel.

Tabora, 8 de Octubre de 1881.

MUESTRO venerado Padre el Ilmo. Lavigerie me recomendaba en una de sus últimas cartas que estudiase la posibilidad de establecer un huerfanato para los negritos en el Unyanyembé, á la mitad del camino de Bagamoyo al lago Tanganika. Cheikh-ben-Nasab, hermano del gobernador árabe de este país, hizo al P. Livinhac, cuando pasó por Tabora (Diciembre de 1878), benévolas indicaciones acerca este punto, haciéndole concebir grandes probabilidades de buen éxito. Pero el celoso Padre no podía cambiar á su voluntad el lugar de su destino, y emprendió el camino

pocos días despues para el lago Victoria, en donde dirige actualmente la importante Mision del Uganda.

Siendo el mejor medio de tener informes exactos el tomarlos personalmente, resolví emprender el viaje del Unyanyembé, lo que podía hacer tanto más fácilmente cuanto componian entonces la estacion de Mdaburu catorce misioneros: seis sacerdotes y ocho auxiliares.

En breve presentóse una ocasion favorable para pasar sin peligro el Monga-Mkali, espantoso desierto que separa Mdaburu de Tabora: una caravana de árabes traficantes de la costa, los correos de los ingleses y diez cazadores de elefantes bien armados, enviados por Mauini Mtuana, nuestro gobernador, iban á ponerse en camino para Tabora. Resolví partir con ellos, y supliqué al Padre Blanc que me acompañase. Contratámos cinco *paga-zís* para llevar nuestro modesto bagaje, y el 25 de Julio, fiesta de Santiago apóstol, despues de celebrar el santo Sacrificio nos despedimos de nuestros compañeros de Mdaburu, conviniendo en que el mismo día empezáramos una novena á san José para el feliz éxito del viaje.

Al llegar á la entrada del Monga-Mkali, que comienza al otro lado del río, á menos de una legua de nuestro *tembé*, encontramos descansando la cabeza de la caravana, y aguardando que todos los viajeros estuviesen reunidos y formados en filas cerradas, precaucion indispensable, pues los Rugas-Rugas, bandidos de profesion emboscados en las malezas, están siempre en acecho de los rezagados, á quienes despojan y asesinan sin misericordia.

El Monga-Mkali es un inmenso bosque inhabitado, de unos 200 kilómetros de ancho, pues se extiende hasta Tura, primera poblacion del Unyamuezi, del que el Unyanyembé sólo es un distrito. Se le da el nombre de Mkali, que significa malo, porque el agua es en él muy rara, las etapas pesadimas, y frecuentes los peligros.

Poco tardó la caravana á ponerse en movimiento y á desfilarse en buen orden á través de las acacias espinosas, que nos causaron más de una dolorosa herida. Nos mezclamos con los bagajeros, satisfechos de recibirnos en sus filas, y más aún nosotros por continuar nuestra vida de viajes y fatigas para la gloria de Dios y salvacion de las almas, vida á la verdad muy monótona, especialmente por la mañana, pues comunmente no se viaja por la tarde; la etapa se hace de una sola tirada, sin parar, y nada se ofrece en el camino que avive la actividad del espíritu: constantemente no se ve otra cosa que oscuros y espesos bosques sin ninguna señal de vida humana ó de cultivo. La caza que en él abunda, elefantes, girafas, cebras, búfalos, antilopes, jabalíes, etc., huye á la aproximacion de las caravanas y se deja ver rarisimas veces.

Hasta las aves apenas habitan sino en los lugares de campamento, porque allí encuentran agua. Así es que las conversaciones decaen paulatinamente, y cuando, tras algunas horas de marcha, se experimenta la fatiga, reina un silencio elocuente de un extremo á otro de la caravana; cada cual sólo piensa en una cosa: llegar al término de la etapa.

Por la tarde, cuando el frescor sucede al ardiente sol de la mañana, cámbiase la escena. Los cansados bagajeros beben en hojas de árboles el *bogui*, mezcla de algunos pellizcos de harina y mucha agua; comen el *ugali*, espeso caldo de *mtama* ó alcandía, que constituye su

principal alimento cotidiano; se entregan á la expansion sin preocuparse de cosa alguna, y fuman, cantando, el cáñamo embriagador. Llegada la noche se encienden mil y mil fuegos entre las chozas del campamento, iluminando con sus misteriosos reflejos los árboles del bosque. Fórmanse grupos en torno de las hogueras, las conversaciones se animan, redóblanse los cantos, y luego, cediendo al sueño, cada cual se va durmiendo contento y tranquilo... Los Rugas-Rugas nunca atacan de noche, y los fuegos bastan para tener á distancia los leones, hienas y leopardos.

Cruzámos el Monga-Mkali en seis etapas, que fueron largas sobre todo para los infelices bagajeros. En efecto, despues de una marcha de siete á ocho horas con una carga de 30 kilogramos, ocioso es decir que llegan al

campamento postrados de fatiga, á menudo con hinchazon en los piés y los hombros ensangrentados. En el trayecto desde Mdaburu, á pesar de todas nuestras precauciones, la caravana tuvo dos hombres muertos por los bandidos del bosque.

Atraviesa éste, á dos etapas próximamente de Mdaburu, una elevada meseta que debe formar la línea divisoria de las aguas entre el Oceano y los lagos, y á la que se llega por colinitas berrocales que ofrecen á trechos hacinamientos de granito del más singular aspecto. A veces uno se creeria en presencia de las ruinas de un castillo de la Edad media.

A partir de este punto se desciende gradualmente hasta el Unyamuezi en valles cada vez más hondos. Entonces tambien se advierte un cambio en la vegetacion. Los



ALTO-ZAMBESE.—Vista de Shoshong, capital de los Bamangwatos (parte oriental). (Pág. 555).

baobales, tan numerosos en el Ugogo, son cada vez más raros y acaban por desaparecer. Las espesuras espinosas ceden su lugar á hermosos arbustos, que no desmerecian en nuestros parques de Europa. Citaré especialmente el *lindo*, cuya corteza sirve para hacer cofres de todos tamaños, donde se encierran los víveres y las riquezas de la familia.

La quinta etapa conduce al lago Tchaia, en el fondo de una vasta llanura, cerrada por una colina cubierta de hermosos árboles. Hoy las aguas de la Masika que en él se pierden están secas, y los avestruces pacen tranquilamente en donde hace pocos meses retozaban rebaños de hipopótamos. A una legua próximamente de este lago murió en 1879 el desgraciado Penrose. Los restos de sus cajas están esparcidos aún por el camino. Nyonguo, jefe

de bandidos, el terror del Mong-Mkali, donde tiene su guarida, advertido por traidores Ugogos de la llegada de este blanco con numerosos fardos de tela, le aguardó al paso. Los bagajeros de Ponrose huyeron al primer disparo, segun su cobarde costumbre, abandonando sus cargas y su amo en manos de los Rugas-Rugas. El infortunado vendió cara su vida, pero al fin sucumbió á la fuerza del número. Al pasar cerca de su sepulcro recordámos que nosotros tambien fuimos inquietados en Mdaburu por los satélites de Nyongu, y que, á fin de evitar un percance tuvimos que abandonar nuestra primera habitacion en los lindes del bosque, é instalarnos al abrigo del *tembé* de Muini-Mtuana, transformado en ciudadela.

He dicho que los elefantes abundan en el Monga-Mka-
Ayuntamiento de Madrid

li, pero los indígenas les hacen encarnizada guerra. Entre nuestros hombres contábase un cazador que habia muerto á cuarenta y siete. Cuando un indígena tiene la buena fortuna de derribar una de estas bestias, le corta al instante una banda de epidermis en forma de collar y la lleva en el brazo. Es preciso ser muy diestro y audaz para atacar al elefante. De extraordinaria finura de sentidos, adivina un enemigo á larga distancia, y si por desdicha el cazador yerra el golpe, está perdido; pues el animal herido se venga al instante aplastándole contra los árboles del bosque ó machacándole bajo sus enormes patas. Preguntado uno de estos matadores de elefantes por qué iban constantemente por lo menos dos juntos, contestó:

—Es preciso que haya siempre uno para llevarse el fusil del otro.

Efectivamente, muchos son víctimas de su audacia. Estos atrevidos negros aguardan el paso de la bestia en una pista largo tiempo estudiada, se ocultan tras las malezas, y disparan á la distancia de dos metros en el flanco del lomo ó en el ojo. Tienen para este uso largos fusiles de gran calibre, que pueden recibir doble ó triple carga de pólvora y muchos gruesos proyectiles. Otros los cazan con flecha envenenada, lo que es menos peligroso, pues el elefante apenas siente esta picadura y continúa su camino. El veneno hace lentamente su obra; al cabo de dos dias cae la enorme bestia, y entonces los negros, que le han seguido constantemente, lo remachan á lanzadas.

A lo largo del sendero, en el bosque, encontramos á veces enigmáticos montecillos de arena, en los que nuestros cazadores de elefantes no descuidaron echar un poco de polvo. Estos montecillos son tumbas en las que han enterrado las cabezas de los elefantes muertos en la caza.

—El elefante, nos dicen, es el rey del bosque: se entierra su cabeza por honor, y los cazadores se aseguran buena suerte haciéndole la ofrenda de un poco de arena.

Una cosa en la cual los indígenas prestan suma atencion durante la marcha, es el grito aislado de una ave-cilla que habita estos sitios, la que consideran como el guia por excelencia y el más vigilante centinela. Segun que su grito es tranquilo ó precipitado presagia la paz ó la guerra. Cuando le oíamos trinar apaciblemente por la mañana, nuestros hombres nos decian:

—Podemos andar tranquilos; el pájaro nos dice: Buen viaje; nadie hay por el camino. Mas si su grito fuese inquieto y estridente, tendríamos que cargar nuestros fusiles, pues los Rugas-Rugas estarian cerca.

Les pregunté si conocian el ave de miel y si existia en el bosque.

—Sí, me contestaron; pero es engañosa, y no merece toda confianza. Unas veces conduce á un nido de abejas, otras á los despojos de un elefante muerto, y con frecuencia tambien á la yacija de un leon ó descomunal serpiente.

Traslado estas noticias sólo por lo que valgan.

Finalmente, á la sexta etapa salimos del bosque y advertimos á nuestro frente, en el flanco de una colina, el primer pueblo de Tura. Su circúito tiene la forma de un *tembé* del Ugogo, mas su interior está lleno de cabañas en tan gran número y tan espesas que apenas dejan el paso libre. Evidentemente la poblacion es harto densa

para tan breve espacio, y sólo el temor á los Rugas-Rugas le impide extenderse fuera de la cerca protectora. Los techos están cargados de provisiones de toda especie recién cogidos y que atestiguan á la vez la fertilidad del suelo y la actividad de los habitantes. En el momento en que llegamos todo el mundo bebe el *pombé* y se entrega á alegres danzas para festejar el fin de la cosecha. Se nos hizo buen recibimiento, y el jefe puso á nuestra disposicion una especie de patio interior en el que habia el puesto preciso para plantar nuestra tienda. Apenas me habia sentado para tomar un legítimo descanso, cuando todos los danzantes hicieron círculo en torno de nuestra instalacion, mirándonos con simpática curiosidad. Tuve la poca gracia de levantarme algo bruscamente, con lo que causé un pánico general: hubo una dispersion instantánea, á la que sucedieron generales risas, volviendo luego todos, y burlándose de su miedo. Buena poblacion, pensé yo, sencilla y franca: se conoce que el contacto musulman no la ha corrompido aún. ¡Ah! ¡cuánto bien haria una capillita católica en medio de esas cabañas! ¡y cómo estas cabañas escucharían con avidez la buena nueva! *Fiat! Fiat!*

Tura cuenta dos populosos *tembés* ó pueblos á dos kilómetros uno de otro. Es este un centro bastante importante, porque es el primer punto, despues del Ugogo, donde las caravanas pueden renovar sus provisiones; su importancia aumentaria al momento si hubiese mayor seguridad. Gran número de Unyamuezis sólo esperan para fijarse allí el verse libres del temor de los Rugas-Rugas, y una estacion de misioneros creo que bastaria para dar entera confianza.

Desde Tura, en donde la caravana descansó un dia, se llega en dos largas etapas, siempre entre bosques, á Rubaga, distrito igualmente fértil y que cuenta cinco ó seis pueblos, asimismo en forma de *tembés*. Los habitantes del lugar en que acampámos me parecieron menos afectuosos que los de Tura. Por lo demás, con los Unyamuezis hay una colonia de zanzibaritas musulmanes, circunstancia que impedirá el rápido desarrollo de una Mision. El terreno de Rubaga produce en abundancia mijo, alcandía y maíz, y vense allí huertas en que los melones, las sandías, las calabazas y pepinos son de rara belleza. Algunos bananos de anchas hojas realzaban el paisaje, recreando la vista, cansada de contemplar incesantemente los gomeros, cactus y mimosas del Monga-Mkali. He oido decir que estos lugares fueron en otro tiempo destruidos y saqueados por los ladrones: sin duda la presencia de los árabes les ha devuelto su antigua seguridad.

El dia siguiente, 4 de Agosto, entrámos en Rigua, distrito enteramente parecido á los precedentes; y por último una larga etapa de ocho horas nos condujo á Casui, primer pueblo del Unyamembé. Ante nosotros se extendia una magnífica llanura salpicada de graciosas colinas y alturas peñascosas; en el centro se encuentra la famosa Tabora y sus numerosos anejos.

Aquí cesa por fin el bosque, y en torno nuestro sólo vemos un fértil país cubierto de árboles únicamente en las cumbres, país muy diferente de casi todos los distritos que se cruzan viniendo de la costa. A decir verdad, el Africa ecuatorial, desde Bagamoyo á Tabora, no es más que un vastísimo bosque, en medio del cual encuéntran-

se á ciertas distancias algunos rincones habitados y cultivados. Empero el terreno que se cultiva es muy poca cosa comparado á la inmensa extension que queda inculta y desierta.

Casui, como todas las poblaciones del Unyanyembé, tiene, en vez de un *tembé* por cerca, una fuerte empalizada de enforbios. Los indígenas pretenden que ni los hombres ni las bestias se atreven á cruzarla, porque el jugo del enforbio es tan venenoso que una sola gota proyectada en el ojo bastaría para hacer perder la vista. A causa del mismo jugo, que es muy abundante, esta defensa tiene la ventaja de no temer el fuego. Las pocas puertas que hay practicadas las cierran durante la noche y quedan abiertas todo el día. Estas puertas primitivas son, como las de los *tembés*, formadas de estacas independientes unas de otras y metidas por arriba en una barra transversal. Por la mañana las levantan para dar salida á los rebaños, y al anochecer las bajan, fijándolas por dentro con travesaños.

El jefe de Casui nos hizo algunos regalitos de leche, miel y trigo. En la mañana siguiente, despues de dos horas y media de marcha en la llanura, entrámos en Tabora: era el duodécimo día despues de nuestra partida de Mdaburu. En este espacio de tiempo habíamos andado cerca de 400 kilómetros y encontrado en el camino al Sr. Roger, de la estacion de Karema, fundada en el Tanganika por la Asociacion internacional de Bruselas; luego tres ministros protestantes, dos de ellos del Uganda, nos dieron buenas noticias del P. Livinhac y de sus compañeros, y por último á Abdallah-ben-Nasib, gobernador árabe de Tabora, llamado á Zanzíbar por el sultan Said-Bargache.

Tabora está edificada sin plan preconcebido, y es más bien una serie de poblaciones que una ciudad homogénea. Se extiende en una longitud de más de dos kilómetros. En otro tiempo se reducía á las chozas del barrio Chemchem, llamado así del manantial que en él se encuentra. Luego vinieron los árabes y la extendieron hasta sus presentes límites. Sus casas están bien edificadas con grandes ladrillos secados al sol, con puertas y ventanas. Son blanqueadas con arena calcárea que se encuentra en el país y que reemplaza ventajosamente al yeso. Algunas puertas están cargadas de bellísimas esculturas, y nos causó no poca sorpresa viendo semejante trabajo tan lejos del mundo civilizado. Todas las viviendas tienen idéntica distribucion. A la entrada una *verandah* en donde se sitúan los *askaris* (hombres de armas), y en el interior una hermosa pieza abierta con ventanas que dan á la *verandah*: es el *barza*, donde el amo recibe á los visitantes y hace su comercio. En frente y al otro lado de la puerta están los almacenes y el alojamiento de los *sharis*. El *barza* comunica por una puerta secreta con el patio interior, que da acceso á los departamentos de la familia. Los techos son de tierra, excepto en las viviendas de los ricos, que son de paja y muy inclinados á fin de proteger las paredes contra las lluvias de la Masika. Al rededor están agrupadas las chozas de los esclavos y las cabañas de los Vanguanas y de los Wangamuezis al servicio del dueño, formando todo un pueblecito rodeado de una empalizada de enforbios.

Los árabes están allí como reyezuelos, casi independientes y amos absolutos en sus casas. Tienen á su ser-

vicio mayor ó menor número de *askaris*, como en otro tiempo los señores feudales; y no se sirven únicamente de ellos contra Mirambo, el enemigo comun, si que tambien en sus querellas particulares. En sus huertas plantan árboles frontales de variadísimas especies: nopales, limoneros, bananos, granados, guayabo, etc. Vense asimismo algunos cocoteros y datileros que empiezan á producir. Los campos dan, sin mucho cultivo, yuca, *mtama*, maíz, caña de azúcar, sésamos, alfónsigos y trigo: dicese que este último producto es de excelente calidad; pero como fuera de la estacion de las lluvias se le cultiva por medio del riego, la cosecha es poco abundante. Llega á sazón en Setiembre.

En el mercado que se verifica todos los días algo á extramuros de la ciudad puede procurarse carne fresca, bananos, arroz, manteca, frutas, etc. El gran comercio de marfil y telas se hace á domicilio, ó por corredores que pasean de casa en casa los objetos de venta. Lo mismo se hace con los esclavos.

Lo que da más importancia á esta ciudad es que sea el punto único de union entre la costa de los grandes lagos, y aún es imposible establecer otros, por lo menos desde Zanzíbar, porque las poblaciones, tanto del Usagara como del Ugogo, no son viajeras, y por lo mismo no se encuentran en ellas bagajeros ni correos. Solamente en Tabora pueden formarse caravanas para la costa ó los lagos; y hasta las que vienen del Karagué y del Uganda, al Norte; del Manyema ó del Ujiji, al Oeste; del Ufipa ó del Urori, al Sur, convergen todas á Tabora para reorganizarse, renovar sus bagajeros y sus telas.

Todas estas ventajas han atraído á la capital del Unyanyembé una numerosa poblacion, haciendo de ella el centro más considerable y agradable que pueda encontrarse desde la costa. Por los mismos motivos es absolutamente indispensable que haya allí una estacion de misioneros además del establecimiento de un huerfanato. Sólo así podremos formar un verdadero punto de union entre nuestros superiores y las Misiones de los grandes lagos, y organizar correos regulares para las diferentes estaciones correspondiendo con los que nos vienen de Zanzíbar. Podremos asimismo encontrar bagajeros para enviarles lo más pronto posible los objetos que necesitan, y renovar sus provisiones de telas, cosas todas muy difíciles de hacer en Mdaburu.

Así que llegué apresuréme á visitar al Dr. Van-den-Heuvel, representante de la Asociacion belga en Tabora, quien nos dió, respecto al huerfanato que queríamos fundar, las más grandes esperanzas.

Al segundo día de nuestra llegada fuimos á saludar á Cheikh-ben-Nasib, hermano del gobernador árabe. Permanece en este momento en Kuikuru, populoso pueblo á una legua escasa al Sur y residencia del sultan de los Unyamuezis. Ordinariamente habita en Kuihara, otro centro importante y á la misma distancia al Sudoeste de Tabora; mas en ausencia de su hermano, que partió para la costa, llena interinamente las funciones de gobernador. Recibíonos con cortesía y nos introdujo ceremoniosamente en su *barza*, en el que notámos, entre otras curiosidades, un grande espejo de fábrica europea con marco dorado. Cuando le manifestámos nuestro intento de rescatar niños esclavos para convertirles en

hombres libres y enseñarles á bien vivir sirviendo á Dios, y á trabajar bien, la fisonomía del anciano árabe se animó: acercósenos misteriosamente y nos dijo:

— ¡Bien ! ¡ muy bien ! Encontraréis aquí muchos niños; hablé de ello á Vinhac (el P. Livinhac), mi grande amigo que está en el Uganda; pero no quiso quedarse en el Unyanyembé. Venís por los niños; excelente idea. Cheikh-ben-Nassib está á vuestra disposicion. Dejadme hacer. Voy á hablar al sultan, y no se opondrá en manera alguna. No os apersonéis hoy con él, á fin de que pueda yo verle antes de vuestra visita. Volved mañana. Mas es preciso tambien la aprobacion de Said-Bargache: enviémosle ambos un correo expreso. Antes de dos meses tendrémós contestacion. Será buena, si á Dios place, y entonces empezaremos.

Inmediatamente comprendí por qué nuestros compañeros de la segunda caravana fracasaron en la fundacion de la residencia de Tabora. Olvidaron hacer vibrar la única cuerda sensible en el corazon de un árabe, el interés, y se estrellaron en las dificultades opuestas á sus

pasos por los celos de los traficantes, que sólo veían en ellos rivales para el comercio, y desalentados además por la muerte funesta de tres de los suyos, víctimas de la terrible fiebre africana, tuvieron que sacudir por algun tiempo, en esta comarca inhospitalaria, el polvo de sus zapatos y reunirse á sus compañeros de los grandes lagos.

Las cosas iban á cambiar de aspecto. La avidez de Cheikh convertíase en instrumento de la misericordia divina. Este hombre tiene gran número de niños esclavos, muchos más de los que necesita para el servicio de su casa; ve en el huerfanato una ocasion muy natural de cambiarlos por oro, y este es evidentemente todo el secreto de sus disposiciones favorables. ¡ Oh Providencia divina que haceis servir para vuestra causa los vicios mismos de vuestros enemigos, dignaos disponer que la avaricia de este hijo de Mahoma sirva para la libertad y la salvacion de muchas almas en torno nuestro !

Antes de despedirnos ofrecimos á Ben-Nassib algunas telas y un rico albornoz de Argel. Nos dijo que escribié-



ALTO-ZAMBESE.—Vista de Shoshong (parte Sudeste). (Pág. 555).

semos al *Padri Mkubna Mkubna* (Ilmo. Lavigerie) pidiéndole un fusil y un revolver. Se lo prometimos, constándonos que, sin regalos, nos era imposible obtener cosa alguna.

El día siguiente, 9 de Agosto, no dejamos de presentarnos al sultan de los Vanyamuezis. Fuimos recibidos por sus primeros esclavos en la *verandah* de su habitacion, y se nos hizo tomar asiento en verdaderas sillas europeas, ricamente guarnecidas de... polvo. Guardámonos bien de dar á entender que lo advertíamos, y al cabo de algunos minutos de espera presentóse el sultan, seguido de toda su gente. No llevaba encima ninguna señal distintiva de su dignidad: unas enaguillas y una pieza de *kaniki*, como las tienen todos los Vanyamuezis de condicion ordinaria, formaban todo su traje. Encontréme en presencia de un rey holgazan, como los árabes los sostienen por do quiera se han establecido, á fin de no herir las susceptibilidades de los indígenas, pero cuya influencia es sumamente restringida. Sentóse á nuestro

lado con sencillez, y aceptó gustoso nuestros presentes de telas y brazaletes. Esta es la ventaja más clara y práctica de sus elevadas funciones.

Nos manifestó que estaba contentísimo de vernos en su país para hacer bien é instruir á los niños, y que estaría siempre pronto á ayudarnos en nuestras construcciones, cultivos y todos los trabajos que fuesen necesarios. Mientras conversábamos, los Vanyamuezis que entraban en el patio venían á saludar á su sultan, inclinándose y palmoteando en su presencia. Este infeliz jefe, algo enfermizo, parece pacífico y benévolo. No busca querella á sus vecinos, y más bien se ocupa en prevenirse contra sus ataques, que en atacarles él mismo. Actualmente hace construir en torno de su residencia tres inmensos cercados circulares: con el que existe ya y la indispensable empalizada de enforbios, se encontrará fortificado detrás de cinco muros, y cree poder dormir en paz.

Salimos de Kuikuru agradeciendo á Nuestro Señor de Ayuntamiento de Madrid

lo íntimo del alma las felices disposiciones que habíamos encontrado en todas partes. Se había alcanzado, en efecto, el punto importante: con el favor del sultan teníamos el de los Vanyamuezi, y con el del Cheikh-ben-Nassib, poco habíamos de temer de los otros árabes. Respecto á la aprobacion de Said Bargache nos parecia asegurada. Al mismo tiempo que á Su Alteza escribí al cónsul de Francia en Zanzibar, el Sr. Ledonh, pidiéndole que usase en nuestro favor de su influencia sobre el

príncipe. El Cheikh escribió tambien por su parte, y los correos partieron el 12 de Agosto.

Con la misma ocasion envié un telegrama al ilustrísimo Delegado anunciándole que nos establecíamos en Tabora. Asimismo informé por carta á Su Eminencia, de las buenas disposiciones del sultan y de Cheikh-ben-Nassib, y de una proposicion ventajosa que acababa de hacernos el Dr. Van-den-Heuvel. Llamado á la costa, había recibido orden de vender la propiedad de la



ÁFRICA ECUATORIAL.—Jefes árabes de Zanzibar en Tabora.

Asociación belga en Tabora, puerto que iba á ser suprimido, y nos proponía comprarla.

Esta propiedad está al Sur de Tabora, junto al camino de Kuikuru, en un sitio sano, en donde el viento sopla siempre puro de la montaña vecina. El doctor nunca sintió allí los ataques de la fiebre. La casa es de arquitectura árabe: edificada hace ocho años, está en buen estado de solidez y limpieza. El local es suficiente para un principio de Misión, y tiene adyacentes dos hectáreas de huerta con árboles frutales, en la que el doctor cultivaba las legumbres de Europa. Tiene agua abundante y á menos de cuatro metros de profundidad. En los límites se extienden terrenos baldíos que podríamos adquirir á medida que los necesitásemos.

El P. Blanc y yo consideramos que, merced á esta excelente adquisición, evitaríamos todas las vejaciones de que fué víctima hace dos años el malogrado P. Ganachau. De comun acuerdo resolvimos, pues, aprovechar este nuevo favor que nos proporcionaba el divino Maestro, y el día de la festividad de la gloriosa Asunción de la santísima Virgen firmamos con el Sr. Van-den-Heuvel el contrato de compra.

Podíamos entrar en posesión inmediatamente, pero no quisimos establecernos en nuestra nueva morada antes de la partida del doctor, y continuamos residiendo en Baharin, propiedad del Cheikh en Tabora.

Entre tanto visitámos también á los cinco principales árabes de la localidad, que tienen voz en los Consejos gubernamentales. Hicieron todos mil cumplimientos, como acostumbra con los blancos de paso para el África ecuatorial, y parecieron exteriormente complacidos de nuestros proyectos. Sin embargo, no nos hicimos ilusiones acerca estas muestras de simpatía. El árabe en todas partes es el mismo, habilísimo en ocultar sus verdaderos sentimientos bajo amistosas demostraciones. Esperamos, con todo, por lo menos hacernos tolerar, como lo había conseguido el Dr. Van-den-Heuvel hacia ya algunos años. No abrigamos ningún intento de hacer comercio, ni de desplegar grande aparato exterior, pues nos limitaremos á educar á los huérfanos y á hacer conocer y amar á Dios por la palabra, y sobre todo por el ejercicio de la caridad. ¿Qué recelos podemos despertar? Entre otra raza de árabes pudiera temerse el fanatismo religioso; pero los musulmanes del centro del África se parecen poco á sus correligionarios de la costa mediterránea: no hay entre ellos morabitas ni mezquitas: cada uno se contenta invocando á Alah en su interior y se cuida poco de hacer prosélitos.

Desde los primeros días habíamos hecho otra visita, una visita de luto. En la colinita desierta cercana á nuestra residencia descansan cuatro de nuestros compañeros de la segunda caravana, fallecidos á consecuencia de las fatigas y privaciones de tan largo viaje á través de los pantanos, los bosques y las tribus bárbaras.

Salida de Bagamoyo, en el litoral del mar de las Indias, el 16 de Agosto de 1879, dicha caravana hizo una de las marchas más rápidas y felices que se han visto hasta ahora; no experimentó ninguna contrariedad, ni pérdida de hombres ni de bagajes en dos meses y veinte días. En Tabora fué donde les esperaban á los misioneros multitud de trabajos. El día siguiente de nuestra llegada se durmió en el Señor el P. Facy, ángel de piedad

y de dulzura, sin exhalar la menor queja y sin que nada hubiese hecho prever tan rápido fin. Al cabo de tres días tocó el turno al P. Ruellan. Este intrépido y celoso misionero, cuyos talentos y virtudes inspiraban las mayores esperanzas para la salvación de las almas en estos bárbaros países, se ofreció voluntariamente como segunda víctima. Su sacrificio fué aceptado. Hizo su última Comunión la mañana del 21 de Noviembre, y por la noche, recibiendo la Extremaunción, espiró apaciblemente en medio de sus compañeros desolados. Un mes más tarde el P. Saboul, que había arrostrado durante diez años el sol del Sahara y de la Kabylia, pasó también á mejor vida. Por último, el 27 de Enero de 1880, abrióse una nueva fosa para el Sr. Van-Vost, comandante de los zuavos auxiliares de la escolta.

Sus sepulcros están intactos en la montaña, al abrigo de las peñas y zarzales. Sobre cada uno de ellos se levanta una pobre cruz de madera con el nombre del misionero difunto. Nuestros ojos se humedecían de lágrimas al recuerdo de esos queridos compañeros, que dejaron tras sí tan gran vacío y cuya pérdida causó vivo sentimiento. Pero ¿quién conoce los impenetrables designios de Dios? ¿Acaso no hace nacer la vida de la muerte? Así lo hizo en el Calvario, en la arena en que cayeron los Mártires y en tantas otras Misiones. ¿Por qué, en su misericordia, no haría salir también de estos sepulcros la salvación? Sí, esta cruz tan sencilla se levanta como un signo de esperanza y de libertad. Allí mismo caímos de rodillas y rezamos en comun una oración por nuestros difuntos. La hicimos en nombre propio y en el de nuestros superiores y de todos nuestros compañeros. Luego bajámos lentamente de la colina, proponiéndonos volver á ella con frecuencia.

Al cabo de quince días de permanencia en Tabora aún no habíamos pagado nuestro tributo de aclimatación; pero al fin tuvimos que sufrir la regla general. Fui atacado por la fiebre del país; extraña fiebre que pone en la cabeza las cosas más extravagantes, y que es preciso haberla padecido para formarse de ella idea exacta. A veces me figuraba tener tres fiebres, y regocijábame de este descubrimiento, con la esperanza de que podría vencerlas fácilmente atacándolas una tras otra. Inmediatamente ponía con la mente mano á la espada y hería á diestro y siniestro, con asombro del P. Blanc, que se desgañitaba para persuadirme de que estaba bien solo y que nadie intentaba hacerme el menor daño. Otra vez, durante una fuerte transpiración, veía en mí dos personas distintas, pasiva la una y activa la otra, y ambas discutiendo empeñadamente para convencerse. Luego las imaginaciones se hacían tan confusas, que me era imposible seguirlas y analizarlas.

Cuando estuve fuera de peligro, recordé que los Padres que nos precedieron en 1878 y 79 en Tabora habían experimentado los mismos fenómenos. A veces al P. Augier le parecía libraba batalla contra ejércitos de Rugas-Rugas que acudían para robar los bagajes. Hacíales frente, los ponía en vergonzosa fuga y entonaba un canto de victoria. Luego, temiendo un retorno agresivo de los enemigos, montaba la guardia al rededor del *tembé* bajo la *verandah*, hasta que un compañero, tomándole suavemente por el brazo, le hacía entrar, dándole una pocion calmante y le acostaba en su lecho.

Extraña fiebre, repito, la que, separando al paciente en dos personajes muy distintos, albergados bajo el mismo hábito y en el mismo individuo, le permite dedicarse á sus ocupaciones ordinarias, ensillar su cabalgadura, dirigir y proveer la etapa con el resto de la caravana; le muestra en el camino castillos hospitalarios en que le está preparada una comida restauradora, casas de Hermanos catequistas en que son recibidos é instruidos los huerfanitos negros, campos de viñas de donde podrá tomar buenos sarmientos para transplantarlos en la Mision á fin de no verse privado más tarde de vino de misa, etc.

Gracias á los inteligentes y cariñosos cuidados de Dr. Van-den-Heuvel, volví á encontrar mi unidad al cabo de pocos dias. Durante este tiempo el P. Blanc estaba atacado de un reumatismo agudo sumamente doloroso que le hizo guardar cama una semana.

¡Azote de Dios, pensé yo, seas bien venido! Cuando sufrimos es cuando somos y nos sentimos más misioneros. Más que predicando y haciendo milagros, Nuestro Señor salvó al mundo sufriendo la muerte de cruz. Los Apóstoles y misioneros á quienes llama á continuar su obra están especialmente destinados por Él á sufrir á ejemplo suyo. Nuestros padecimientos, pobres pecadores, sin duda nada son; pero la santa Iglesia nos enseña que unidos á los de Jesucristo, aceptados por Él como suyos y por Él ofrecidos al eterno Padre, adquieren un mérito sobrehumano y poseen un maravilloso poder de propiciacion.

Estos pensamientos me consolaban y casi me hacian sufrir con gozo. Sí, Señor Jesús, hay delicias en subir á la cruz en vuestro lugar, en permanecer en ella por Vos y en añadir algunos sufrimientos á los vuestros para la remision de nuestros propios pecados y de todos los de esos infelices pueblos. Dadnos la santa pasion de la cruz, como lo habeis hecho con todos vuestros servidores, y nosotros os conquistaremos el Africa.

Al tocar á su fin el mes de Agosto, el Sr. Van-den-Heuvel hizo sus preparativos de marcha, como nos lo habia anunciado, y tomó el camino de Zanzíbar. El Padre Blanc y yo salimos al momento de Baharim para entrar en posesion del *tembé* que habíamos comprado al Doctor. Fué nuestra entrada el 2 de Setiembre, y nada tuvo de triunfal y de brillante: la fiebre me atormentaba todavía un poco, y el P. Blanc, impedido aún, tuvo que hacerse transportar en una hamaca. El aire puro que allí se respira y el agua excelente que posee aquella propiedad completaron mi curacion como por encanto, no habiendo reaparecido más la fiebre. El reumatismo de mi colega fué más pertinaz, pero sanó al cabo con la franela y el alcohol alcanforado.

Tenemos ya experimentada la suma utilidad del puerto de Tabora para las comunicaciones con nuestras residencias establecidas en los grandes lagos. Dos correos que sin nosotros hubieran ido con harta lentitud, han sido expedidos sin retardo á nuestros compañeros del Nyanza y del Tanganika, y aún hemos podido enviar á estos últimos algunas telas que no podian procurarse en Ujiji y que nos vendieron los árabes de Tabora.

He escrito al Sr. Southon, de la estacion inglesa de Uyuy, entre los Mirambos, para proponerle un acuerdo y aprovechar sus correos. Si acepta y sus condiciones

son razonables, nuestros Padres de Ujiji podrán recibir y enviar cartas todos los meses. Procuraremos hacer un acomodamiento semejante entre el Nyanza y Tabora.

También hemos empezado ya á formar nuestra infantil familia negra, rescatando muchos niños á quienes paseaban por la ciudad como animales en venta. Entre tanto que reciben la instruccion suficiente para recibir el santo Bautismo, les hemos dado los nombres impuestos por las personas que se han dignado remitirnos el precio de su rescate. Con frecuencia tendremos ocasion de redimir otros sin salir de nuestra casa: esta será la pesca al menudeo mientras llega de Zanzíbar la autorizacion de Said Bargache. Entonces podremos emprender la pesca en alta mar, pesca que no tendrá otros límites que los de nuestros recursos. Contamos con la divina Providencia y la generosidad de los cristianos de Europa para que sean lo más abundante posible.

Por lo demás, las sumas necesarias no son considerables: 150 ó 200 pesetas bastan para el rescate y manutencion de un niño durante un año. De consiguiente, con 15 ó 20,000 pesetas podríamos fundar aquí un huerfano de un centenar de hermosos negritos. Anima grandemente á la obra el que muchos de estos huérfanos que hemos educado con tantos desvelos podrán sernos de utilísima ayuda en nuestro apostolado, y que los demás tendrán la facilidad de establecerse cuando tengan la edad, y subvenir por sí mismos con holgura á su mantenimiento. El cultivo y la industria pueden desarrollarse aquí con todas las ventajas apetecibles.

Lo he dicho ya: el Uyanyembé es sobremanera fértil, y con el riego, lo que es fácil por estar el agua sólo á tres ó cuatro metros de profundidad, se doblarían las cosechas. La industria nos ofrecería también grandes esperanzas. La fabricacion del jabon, de la vajilla barnizada, del azúcar y particularmente del hierro, produciría excelentes resultados: con todo, la industria más preferente sería sin duda la de los algodones.

El oro y la tela en el Africa ecuatorial lo son las telas; pues bien, la mina de esta preciosa moneda, el algodón, crece aquí espontáneamente y produce casi continuamente sin cultivo, aunque nadie lo explota. Cada año numerosas caravanas van á buscar á la costa los algodones de Inglaterra y América con grandes gastos y enormes sacrificios cuando pudiera utilizarse el algodón indígena. La razon consiste en que el negro es muy poco industrioso para hacerlo; y los comerciantes, árabes ó no, tienen sumo interés en dejarle en su ignorancia. Intento, pues, emplear parte de nuestros negros en el cultivo, filatura y tejido del algodón. Despues de algunos ensayos lograríamos confeccionar telas algo groseras, pero sólidas, semejantes á las que se fabrican en el Sudán; las que gustarian mucho á los indígenas, quienes se lamentan de que la tela que les proporcionan los árabes es excesivamente ligera é insuficiente para cubrirles. Por esta razon sostendrian ventajosamente la concurrencia con las telas extranjeras, como sucede en el Sudán, donde los groseros tejidos indígenas, á pesar de la importacion de los de Europa, gozan de mucho favor y se expiden á través del Sahara hasta R'dames y Trípoli.

Una persona puede vivir en Tabora con un *pendé* (1 metro 60 centímetros) de tela por semana, que es lo que podemos dar á nuestros domésticos, y los po-

bres tienen con ello para veinte y cinco días. Un niño que confeccionase 1 metro 60 centímetros de tela en seis días, se encontraría, pues, en estado de bastarse á sí mismo. Los más hábiles pudieran ensayar telas más finas y con bandas de color, semejantes á las de Mascata, que se venden á un precio tres veces más caro que el mejor algodón blanco: merced á algunas nociones de tintorería, lo lograrán fácilmente.

Sea como fuere, confieso que no tengo todavía suficiente experiencia de la cuestión para pretender haberla resuelto: me contento con someterla á mis venerados superiores, á quienes suplico, si la solución es favorable, que á las próximas caravanas junten Hermanos catequistas formados especialmente para este objeto, capaces de hilar, de montar un taller y de ponerlo en marcha, y poseyendo algunos conocimientos de tintorería elemental podríamos cultivar en torno de nuestro huérfano el añil y la rubia que nos proporcionarían los principales colores.

El correo que llevará esta carta á la costa pasará por Mda-buru. Lo aprovecho para pedir al Padre que dirige actualmente la estación del Ugogo, que me envíe desde luego un refuerzo de misioneros. Nuestra fundación de Tabora, no me cabe la menor duda, será saludada con gozo por todas las almas piadosas que se interesan por la conversión y salvación del Africa.

TIERRA SANTA.

XXIII.

BELÉN.

(RECUERDOS DE UN PEREGRINO).

ESTE nombre de Belén despierta recuerdos llenos de encanto y de misterio. Mientras que en Jerusalén todo lleva la señal de una desolación profunda y recuerda la justicia del cielo que pesa sobre la ciudad deicida, aquí, por el contrario, todo parece sonreír al peregrino y representarle dulces imágenes de paz y misericordia.

Esta pequeña ciudad, sentada en una elevada colina á dos leguas de Jerusalén, atrae de lejos las miradas y brilla como flor misteriosa en el seno de las áridas montañas de la Judea.

En nuestros Libros santos lleva dos nombres de significación simbólica: Belén y Efrata.

El primero significa casa del pan, porque allí nació Aquel que es el Pan vivo descendido del cielo para ser alimento de los hombres.

El segundo significa fertilidad, porque esta tierra fecunda dió nacimiento al Salvador del mundo.

Lo que constituye gloria perenne de esta ciudad y atrae á su colina gran concurrencia de peregrinos, es el haber sido consagrada para siempre por la cuna del divino Redentor. Así, mientras que se busca inútilmente el lugar que ocuparon Babilonia y Menfis, esta pequeña ciudad subsiste siempre á pesar de tantas revoluciones, y permanece célebre entre todas las ciudades.

...Siguiendo los pasos del buen religioso que nos guía, visitamos la santa gruta donde se cumplió el augusto misterio de un Dios hecho hombre.

Después de bajar algunos escalones, llegamos por un camino subterráneo y tortuoso hasta el santuario de la Natividad.



TIERRA-SANTA.—Vista de Belén.

Es una gruta natural, como tantas otras se ven todavía en esta comarca, de forma irregular y teniendo quince pies de fondo por cinco de ancho. Treinta y dos lámparas, piadoso homenaje de soberanos católicos de Europa, derraman misteriosa claridad en aquel

recinto, donde nunca penetra la luz del día ni ruido alguno del exterior; todo inspira allí el recogimiento. Nuestros ojos buscan el lugar donde nació el Salvador, y leemos con emoción en el pavimento de mármol, en que resplandece una estrella de plata, esta inscripción tan sencilla y sublime á la vez:

Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est!

Instantáneamente caemos de rodillas, y besamos repetidas veces el santo polvo, tocando el pavimento con trémula mano.

Recojámonos al pie de este altar y escuchemos el misterioso lenguaje que se desprende de este recinto, pues todo habla en tan ilustre santuario: esta gruta ennegrecida por los siglos, este pavimento gastado por las prostraciones y ardentísimos besos de los peregrinos, todo hace oír una voz elocuente que con facilidad comprende quien tiene fe en el corazón.

Oigo como una palabra inefable de misericordia y de amor, y este lugar tan humilde, este pesebre tan pobre

y esta helada roca, todo nos repite cuánto nos amó Dios; contéplase este misterio como si aconteciese actualmente á nuestra vista, y uno repite con el profeta Isaías que previó de lejos esta conmovedora escena: *Puer natus est nobis; Filius datus est nobis.*

Todos los años, durante la hermosa noche de la fiesta de Navidad, los religiosos Franciscanos reproducen una conmovedora imagen de este misterio. Descienden con el mayor recogimiento á la gruta, llevando uno de ellos en brazos una imagencita del Niño Jesús.

El sacerdote canta el evangelio que refiere el nacimiento de un Dios hecho hombre, y al pronunciar las palabras: *Et pannis eum involvit et inclinavit eum in præsepio*, suspende el canto, y tomando en sus manos el divino Niño, lo envuelve en pañales, lo deposita con emoción en el pesebre donde lo colocó María, se postra y adora, y los católicos de Belén y los peregrinos vienen á su vez, como los pastores, á ofrecer sus adoraciones al Salvador Niño.

Frente al altar de la Natividad, y á pocos pasos, en el mismo recinto, se levanta el altar de los Magos, que recuerda las adoraciones y los presentes simbólicos que los Reyes del Oriente vinieron á ofrecer al Salvador. Este es el único altar en que los católicos pueden celebrar los santos misterios.

Los griegos cismáticos, prosiguiendo hasta en Belén sus usurpaciones odiosas, nos han despojado del altar de la Natividad, y ya no nos permiten ofrecer la augusta Víctima en el mismo lugar donde quiso nacer por nosotros.

Un paso estrecho conduce desde esta gruta á otras criptas consagradas por piadosos recuerdos: son la de san José, á quien correspondía un lugar de honor cerca del pesebre; la de los santos Inocentes, cuyos restos descansan en paz cerca de la cuna del Salvador por quien derramaron su sangre.

A mayor distancia, pero siempre bajo estas bóvedas subterráneas, se encuentra el oratorio de san Jerónimo.

Junto á esta santa gruta, como en un puerto tranquilo, el santo Doctor vino á refugiar una existencia que había conocido las tempestades del mundo; aquí se inspiró para la interpretación de las santas Escrituras, y compuso los admirables tratados que cruzaban los ma-

res y eran leídos con tan piadosa avidez por los cristianos de Roma y de las Galias.

Aquí pasó treinta y ocho años de su vida en las austeridades de la penitencia, sobrecogido de espanto al pensamiento de los juicios del Señor, contestando á la multitud de cartas que se le dirigían de todos los puntos del mundo cristiano, instruyendo á los niños y moviendo sus tiernos corazones al amor del divino Niño del pesebre.

Desde aquí presencié la caída del Imperio romano, y recibió á las nobles romanas descendientes de los Gracos y Escipiones, las Paulas y Eustoquias, quienes, después de haber poseído los más suntuosos palacios de Roma, se consideraron felices encontrando un asilo cerca de la gruta solitaria.

Los sepulcros de estas tres ilustres huéspedes de Belén están reunidos en esta santa gruta, que durante su vida recogió los homenajes de su ardiente piedad.

El pesebre del Salvador no está hoy día en Belén. Fué transportado á Roma, en el santuario más venerado de la santísima Virgen, en Santa María la Mayor. Falta, es cierto, á la piedad del peregrino, que deplora no encontrarla en el lugar en que recibió al divino Niño; pero por lo menos ha escapado de este modo á la usurpación del cisma griego, que no hubiera dejado de añadir esta nueva expoliación á tantas otras.

Visitemos ahora la iglesia construida por santa Elena en-

cima de la gruta. Es uno de los más preciosos monumentos de los primeros siglos cristianos, y digno de la grandeza del misterio que recuerda.

Forma una hermosa cruz latina terminada por tres ábsides y dividida en cinco naves por cuatro hileras de columnas de mármol que figuran en tan vasto recinto como un bosque misterioso.

Los griegos cismáticos se han apoderado también de esta hermosa iglesia, que los latinos poseían desde el siglo XII. Como era harto grande para ellos, la mutilaron, separando la nave del coro con una pared, odioso acto de vandalismo que deshonor tan magnífico monumento.

La espaciosa nave está entregada á indignas profanaciones, sirviendo ora de bazar donde juegan los muchachos de la escuela, ó se pasean los turcos fumando; ora



Rmo. P. LE VASSEUR, superior general de la Congregación del Espíritu Santo. (Pág. 566).

de taberna donde comen y pasan la noche millares de peregrinos, confusamente acostados en las mismas losas donde oraron nuestros padres los cruzados. En este recinto hay lugar para todos los profanadores, y no se ha concedido ninguno á los católicos, que hasta ahora habían sido sus únicos poseedores, y que únicamente reclaman les sea permitido levantar un altar y devolver al culto esos muros tan indignamente profanados.

Los griegos expoliadores prefieren la abominacion y desolacion en el templo más bien que el culto y las oraciones de los católicos.

La intolerancia de los cismáticos de Belen llega hasta el último extremo: no contentos con haber arrojado á los católicos del altar de la Natividad, únicamente les permiten celebrar dos misas en el altar de los Reyes Magos, á donde les han relegado.

Los católicos no tienen otra iglesia que la del convento: es baja, oscura, insuficiente para las necesidades de la poblacion, y no les está permitido ensancharla. Los peregrinos se reúnen en ella con los religiosos y algunos fieles para renovar la conmovedora procesion de los diversos santuarios. Cada uno de nosotros recibe un cirio con un librito conteniendo las preces de las estaciones.

¡Qué dulce encanto ofrece á nuestros corazones esta procesion piadosa hecha á la luz de las antorchas, con encanto grave de los Religiosos, al cual se mezclan las vibrantes voces de los niños!

Mezclados los peregrinos con los árabes, recorreremos conmovidos los angostos subterráneos que conducen á la humilde cripta que fué la cuna de un Dios, y parecéndonos que vamos á contemplar el misterio de que esta gruta fué testigo.

Los tres conventos de los católicos, de los griegos y armenios cismáticos están agrupados cerca de la santa gruta, presentando una masa imponente de construcciones que semeja una fortaleza.

En el monasterio griego visitamos la escuela de san Jerónimo, en donde este gran Doctor, convertido en humilde maestro de la infancia, la iniciaba en el conocimiento de las letras humanas, y dirigía por los caminos de Dios las tiernas inteligencias.

Esta sala se encuentra en un triste estado de abandono; los griegos que la poseen debieran volverla á su primer destino, pero los maestros que entre ellos instruyen á los niños, les dan lecciones ciertamente muy distintas de las de san Jerónimo.

El convento latino conserva en su jardín con una especie de culto un precioso naranjo plantado y cultivado por el Santo, y es de notable vigor.

Las ilustres romanas que prefirieron el humilde establo de Belen á todas las grandezas del mundo, fundaron en esta ciudad un monasterio en el que acogían á los pobres como huéspedes benditos, para honrar la santa pobreza de la gruta. Mas esta piadosa morada de la caridad y de la oracion se habia venido al suelo hacia muchos siglos, y hé aquí que las excelentes Hermanas de san José han levantado estas ruinas.

Allí mismo en donde las santas Paula y Eustoquia honraron la memoria de Jesús nacido y de su augusta Madre, estas Religiosas dirigen la escuela católica de las niñas de Belen, y preparan por sus jóvenes discípulas la regeneracion de esta ciudad.

Encuétrase tambien allí á esos ángeles de la oracion que día y noche ofrecen á Dios sus acentos los más propios para ser oídos: me refiero á las Hijas de santa Teresa de Jesús.

La poblacion de Belen asciende á cerca de 6,000 habitantes, católicos en su mayor parte.

La ciudad está pintorescamente agrupada en el punto culminante de una altura que sobrepaja las cumbres vecinas.

Las faldas de la colina en que está sentada aparecen cubiertas de campos donde crecen viejos olivos y vigorosas higueras. Esta vegetacion forma en torno de la ciudad como un verde cinturón y le da un aspecto suave y apacible.

En las alturas inmediatas pacen rebaños que nos recuerdan las ovejas que conducía el jóven David en los pastos de los alrededores.

A algunos pasos de la ciudad nos muestran la gruta de la leche, á la que va unida una encantadora tradicion.

Amamantando allí la santísima Virgen al Niño Jesús, cayó una gota de leche en la roca, y le dió el tinte blanco que conserva aún. Atribúyesele la virtud maravillosa de volver la leche á las nodrizas, y las jóvenes madres, así judías como mahometanas y cristianas, no dejan de visitar esta gruta.

En la vertiente oriental de la colina recorreremos el antiguo campo de Booz, en donde pasó la tierna historia de Ruth, que tan al vivo nos pinta las costumbres sencillas é ingenuas de aquellos tiempos primitivos.

Nos detenemos asimismo en el campo de los Pastores, donde guardaban sus rebaños aquellos á quienes el Angel anunció la buena nueva y que fueron los primeros adoradores del divino Niño.

Se ha levantado una iglesia en el mismo lugar en donde se apareció el celestial mensajero: es antiquísima, y está casi sepultada bajo tierra.

Arrodillámonos allí repitiendo el himno de los Angeles: *Gloria in excelsis Deo!*

Este es el deseo que dirigimos como un adiós á la pacífica ciudad de David. ¡Si, gloria á Dios en la gruta santa donde nació el Salvador! ¡Que encuentre allí constantemente adoradores fieles en torno de su cuna, y peregrinos que vayan á tributarle el homenaje de su piedad! ¡Paz á esos hermanos católicos de Belen que gimen en la opresion! ¡Paz tambien á esos infelices cismáticos á quienes extravían tan extrañas prevenciones! ¡que vuelvan á la unidad, y todos juntos, dándose la mano como hermanos, repitan al pié del pesebre estas palabras de paz!

NECROLOGÍA.

El Rmo. P. Federico Le Vavas seur, superior general de la Congregacion del Espíritu Santo y del sagrado Corazon de María, sucumbió el 16 de Enero último á consecuencia de una prolongada enfermedad, que coronó una vida enteramente consagrada á la salvacion de las almas, particularmente entre la raza negra.

Nació en la isla de Borbon el 25 de Febrero de 1811, y enviado á Francia en su juventud á fin de prepararse para una carrera, se entregó desde luego á diversos estudios con objeto de ingresar en la escuela politécnica y el foro,

y aún se propuso ejercer la medicina. Mas los tesoros con que Dios había enriquecido su inteligencia y su corazón estaban destinados á fin más sublime. Conducido por vías providenciales al seminario de San Sulpicio, poco tardó en extrañarse de que hubiese vacilado un momento en entregarse del todo á Dios para ganarle almas. En breve, bajo la dirección del venerable P. Libermann, que edificaba á la sazón con sus virtudes las tres casas de Issy, de París y de la Soledad, hizo como unos ensayos apostólicos entre sus piadosos condiscípulos, tomando parte activa en la obra llamada *bandas de piedad*, destinada á conservar en el seminario más vivo fervor.

En su ardentísimo celo debía encontrar la obra de los negros su primer gérmen. Profundamente conmovido por el estado de degradación moral y religiosa en que había visto á los esclavos de su país natal, y que sabía era igual en las otras colonias, ideó una Sociedad de misioneros que se consagrasen enteramente al bien de esos infelices negros, en todas partes tan abandonados y víctimas de malos tratamientos.

En la vida del venerable P. Libermann, á quien la Providencia destinaba á ser el fundador de la nueva Sociedad, se puede leer cómo se realizó este generoso pensamiento. Llamado luego á consagrar las primicias de su sacerdocio á la evangelización de los negros de su país, el P. Le Vavas seur reapareció en medio de ellos, no como un amo, sino como un padre. Desde el primer día reunió, con muchos otros, á los mismos que le sirvieron en su infancia, y les anunció que venía á volverles lo que habían hecho por él, y que les llevaba toda suerte de bienes espirituales y eternos: acto continuo los abrazó á todos, desde el primero hasta el último. Esto era á principios de 1842. Durante siete años el infatigable misionero fué la edificación no sólo de San Dionisio, capital de la isla, si que también de toda ésta por un celo que sus propios compañeros juzgaron á veces excesivo; pues no perdonaba tiempo, fuerzas ni salud cuando se trataba de ir tras de los negros, instruirlos, prepararlos para el bautismo, la primera Comunión, el matrimonio cristiano, etc. Aunque, según la frase de Nuestro Señor, nadie es profeta en su patria, el P. Le Vavas seur supo conciliarse la estimación de todos.

No le faltaron ciertamente dificultades, no siendo las menores las que encontraba á veces de parte de los colonos respecto á la instrucción religiosa de sus esclavos. Nada pudo detenerle ni desalentarle. Mas en donde mostró especialmente de todo lo que era capaz, á pesar de las inveteradas prevenciones, su corazón de apóstol, fué en la fundación de la Sociedad de las Hijas de María, obra destinada á reconciliar mutuamente, reuniéndolas en un mismo amor y en una misma caridad, todas las clases de la sociedad borbonense. Esta institución, preparada por su celo antes de la abolición de la esclavitud, fué en seguida uno de los más bellos frutos de esta libertad, al mismo tiempo que una demostración de la igualdad y fraternidad tales como la Iglesia sabe entenderlas y ponerlas en práctica. Las Hijas de María, penetradas del espíritu de su venerado fundador, continúan su obra, aliviando todas las miserias, entregándose á todas las empresas de caridad y celo, no sólo en la Reunión, si que también en la isla Mauricio, otra colonia que el P. Le Vavas seur fué también á evangelizar, y después en el Zanguebar, en la costa oriental de Africa.

En este vasto continente, patria de la raza negra, el intrépido misionero deseó siempre ir á terminar humildemente su carrera. Dios quiso dar otro curso á su vocación por las Misiones lejanas y las de Africa en particular. Después de establecer por do quiera le fué posible, en la Reunión, la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias, y de haber contribuido poderosamente á una transición pa-

cífica de la esclavitud á la libertad á tantos millares de negros que hubieran podido, como en otras colonias, deshonorar con la sangre ó el pillaje de sus antiguos amos su nuevo título de ciudadanos libres, fué llamado á París, á la Casa-matriz de la Congregación.

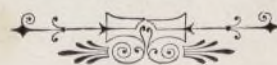
Durante algo más de dos años, de 1850 á 1852, secundó allí al venerable P. Libermann en sus grandes trabajos para cimentar la unión de la Sociedad del sagrado Corazón de María con la del Espíritu Santo, reclutar numerosas vocaciones en favor de las colonias ó sedes episcopales que acababan de fundarse, promover los intereses de las diversas Misiones ya confiadas á la Congregación en el Senegal, en la Senegambia, en el Gabon y en la Guyana francesa, sin hablar de las islas Borbon y Mauricio.

Las Hermanas de San José de Cluny y las de la Inmaculada Concepción de Castres prestaban ya su concurso á muchas de estas Misiones. El P. Le Vavas seur, previendo el gran bien que podía resultar, se ocupó de una manera particular de estas dos Comunidades. La Providencia le había puesto más especialmente en relaciones con la reverenda Madre Javouhey. Dióle consejos para la importante obra que había fundado, y la ayudó á formar sus Religiosas y jóvenes novicias en las virtudes de su doble vocación religiosa y apostólica.

A la muerte del venerable P. Libermann nuestro Religioso dió notable ejemplo de humildad rehusando el cargo de superior. Satisfecho con ser mero auxiliar del reverendísimo P. Ignacio Schwindenhammer, fué su brazo derecho por espacio de veinte y nueve años. No es posible, sin exceder los límites obligados de esta breve noticia, referir todo lo que hizo durante tan largo período, así para el seminario de las colonias ó del Espíritu Santo, del que fué mucho tiempo superior, como para las casas de fundación del Instituto, escuelas y noviciados de los Padres y de los Hermanos, y para la obra de las Misiones en general. Para hacer frente á tantos trabajos, aumentados con sus funciones de provincial de las casas de Francia, de visitador y director general de los Hermanos coadjutores del Instituto, no le bastaba el día, y con frecuencia se le sorprendía por la noche viajando pobremente, ó escribiendo cartas y redactando memorias.

Tantos méritos debían ser coronados. Elegido vicario general después de la muerte del malogrado reverendísimo P. Schwindenhammer, fué en seguida, á pesar de sus protestas elevadas hasta Roma, nombrado definitivamente por unanimidad superior general. Sometióse ante esta manifestación de la voluntad divina, mas su salud estaba ya muy quebrantada: esperábase, sin embargo, que á pesar de sus setenta años cumplidos podría ayudar á su Instituto en los malos tiempos que atravesamos. Su padre llegó á notable vejez, y su madre vivía aún, llevando muy bien sus noventa y seis años. Mas Dios tenía otros designios, y se acercaba el día de la recompensa para el infatigable misionero. Sin embargo, hasta el momento en que sus fuerzas hicieron traición á su valor, quiso cada semana alentar con fervorosas exhortaciones á los discípulos y novicios, esperanza de sus obras y de sus Misiones, casi dobles desde la muerte del venerable fundador.

Finalmente, tras una cruel enfermedad de tres meses que puso el sello á la obra de su santificación, durmióse apaciblemente en el Señor. Más bien había deseado que temido la muerte; así fué para él como una amiga que venía á libertarle de su destierro y permitirle descansar en Dios, que tal era el término de todas las aspiraciones de su alma y el objeto de todos los trabajos de su vida.



27 DICIEMBRE 1853.—*Descubrimiento, en Argel, del cuerpo del mártir Jerónimo, enterrado vivo por orden del dey Euldj-Ali en un muro del fuerte de las Veinte y cuatro Horas el 18 de Setiembre de 1569.*

El Ilmo. Pavy, antecesor del Ilmo. Lavigerie, referia el descubrimiento en una carta dirigida el 6 de Junio de 1854 á los Consejos de la *Obra de la propagacion de la fe*.

«Desde el año 1846 se trataba de arrasar el fuerte de las Veinte y cuatro Horas, á pesar de su aspecto pintoresco y de su solidez incontestable, para establecer en el mismo sitio un parque de artillería. Se había cerrado el trato entre los empresarios y el Ministerio de la Guerra para la demolicion, cuando cayó en manos del sabio bibliotecario de la ciudad de Argel, Sr. Berbrugger, el historiador Haedo. Así que leyó la conmovedora muerte de Jerónimo, se apresuró á publicar un resumen en el periódico el *Akbar*, y corrió al obispado á exhibir el autor original. Este artículo produjo gran sensacion en Argel, popularizó el nombre de la víctima, é interesó á todo el mundo para buscar sus piadosos huesos. Dios, que queria honrar á su servidor despues de tres siglos de olvido, no permitió que la demolicion del fuerte se convirtiese en objeto de mercenaria explotacion, que hubiera podido hasta profanarlos.

«Esta tarea se confió al cuerpo de artillería, y particularmente á los cuidados de un hombre lleno de fe y de inteligencia, el capitán Suzoni. Este, apenas quedó encargado de esta mision, se concertó con el Sr. Berbrugger. Durante un año se emplearon las más minuciosas precauciones; se evitó exponer las preciosas reliquias á la explosion de la pólvora; se hizo uso del azadon para arrancar los pedruscos y grandes masas de argamasa que constituian el paramento de los muros; pero nada se descubrió. Y en efecto no se podía, no se debía descubrir nada en la parte del fuerte por donde principiaron los trabajos. El texto de Haedo tenia á primer golpe de vista cierta vaguedad respecto al sitio donde se encontraba el cuerpo, que parecia indicar la parte del fuerte que da al mar, al Norte, por donde se había principiado la demolicion. Examinando el texto más detenidamente se podia ver que Haedo indicaba la parte que mira á la montaña de Buzareah, esto es, al Sudeste, como lo reconocieron más tarde.

«El malogro de las primeras pesquisas inlujo á pensar que el cuerpo había desaparecido á consecuencia de alguna restauracion cuyos rastros todavía se distinguian perfectamente. Renunciaron, pues, á toda esperanza, y por lo mismo á las precauciones tomadas hasta entonces. Por una

delicada atencion, el capitán Suzoni había confiado á un artillero, hombre religioso, el cuidado de los trabajos, pero viendo la inutilidad de sus pesquisas le destinó á otras ocupaciones. Nadie pensaba, pues, más en Jerónimo, y hasta yo que paso casi diariamente por delante del fuerte para ir á mi seminario, no pensaba en él más que los otros.

«El 27 de Diciembre de 1853 el artillero de quien hablé más arriba volvió por casualidad á los trabajos del fuerte. La Providencia le había reservado el honor de tan precioso descubrimiento. Una mina colocada á la aventura en una enorme masa de argamasa, al Sudeste, la hendió en línea recta, desprendiendo una capa considerable, y al primer golpe de azadon del artillero descubrióse un hueco, en el cual apareció un esqueleto. Los trabajos quedaron al punto suspendidos, y se le dió conocimiento al capitán Suzoni. Por la posicion de la osamenta, la tierra que le rodeaba y los restos de la cuerda que ataba las manos de la víctima de Euldj-Ali, se reconocieron los despojos de Jerónimo. El Sr. Berbrugger acudió de los primeros y se convenció de lo mismo.

«Entonces corrieron á darme conocimiento de ello, y me apresuré á trasladarme á la gloriosa tumba acompañado de los sacerdotes que se hallaban á mi lado. Yo contemplé aquel espectáculo con tanta mayor emocion, cuanto mi posicion de juez me imponia mayor reserva. Una simple mirada me bastó para convencerme, pero permanecí callado. Despues de haber tomado las medidas necesarias para custodia del cuerpo, yo mismo pasé á ponerlo en conocimiento del gobernador y del prefecto de Argel, y despues de visitar tres ó cuatro veces más aquella tumba, acabé de convenirme de la identidad de que aquellos restos eran los de Jerónimo.

«Los Sres. Suzoni, Berbrugger y yo no éramos los únicos que abrigamos esta opinion; pues apenas se trasladaron las Autoridades á aquel sitio y examinaron atentamente el esqueleto, todos unánimes proclamaron el descubrimiento del mártir. La ciudad entera corrió como un solo hombre, y la afluencia del pueblo fué tan considerable, la emocion tan grande, que para evitar toda indiscrecion fué necesario constituir un cuerpo de guardia hasta la entrada del fuerte. Además el descubrimiento no había acabado de hacerse, pues aún faltaba descubrir el cráneo. Concluida esta operacion, notóse con asombro que la fisonomía del paciente había quedado impresa en la arcilla. Y en efecto, el molde nos la hizo ver con tal expresion de severidad, que su aspecto eternecía á todos los corazones, y arrancó á uno de los testigos este grito involuntario: «¡Verdaderamente este hombre murió mirando al cielo!» El nombre de Jerónimo fué, pues, durante muchos dias objeto de todas las conversaciones.



ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

A

- Africa central.**—Últimos trabajos del Ilmo. Comboni: carta de Reuf. baja, gobernador general del Sudan: iglesia de Nuestra Señora del Sagrado Corazon en El-Obeid, 41.—Las fiestas de Pascua en la capital del Kordofan, 376.—Costumbres de los indígenas de Djebel-Nuba, 526.—El nuevo vicario apostólico, 540.
Necrologia.—Ilmo. Daniel Comboni, vicario apostólico (10 Octubre 1881), 24.
- Africa ecuatorial.**—Ojeada general á las Misiones del Uganda y del Tanganika, 8.—Creacion de la Mision de Mulonewa al Oeste del Tanganika, 36.—Tres nuevos mártires de la Iglesia católica, 86 y 101.—Mtesa, rey del Uganda, 203.—Division del Vicariato, 304.—Un nuevo Lorenzo, 424.—De Mdaburu á Malta: viaje de varios negros acompañados del P. Barbot, 513.—De Mdaburu á Tabora, 556.
- Agra (Indostan).**—Estado actual de la Mision: viaje del Ilmo. Jacopi, 344.
- Alemania.**—La diócesis de Culm y su Obispo, 12.—Derogacion de las famosas leyes de Mayo: el cardenal Ledochowski, 40.—La cuestion religiosa, 49.
- Alto-Zambese (Africa austral).**—La estacion de Penda ma-Tenga: buenas disposiciones de los indígenas: horrible asesinato, 111.—La Mision de Mopea, 174.—La fiesta de la pequeña danza, 274.—La fiesta de la gran danza, 299.—Mirada retrospectiva: fatigas y privaciones: porvenir, 345 y 555.—Las cataratas Victoria, 389.—El país de Umzila: muerte del P. Wehl en Sofala: regreso de los HH. Hedlev y Desadler á Gubulawayo, 391.
Necrologia.—P. de Witt, de la Compañía de Jesús (21 Marzo 1882), 527.
- Anam.**—*Efeméride.*—Edicto de Tu-Duc, rey de Anam, contra la religion cristiana (17 Enero 1860), 23.—(V. *Cochinchina* y *Tong king*).
- Arabia.**—Estudio sobre los somalis, 132.
- Archipiélago de los Navegantes.**—La bahía de Pagopago, 542.
- Argelia.**—Una kabila cristiana, 13.—El Sahara, 238.
Efeméride.—Descubrimiento del cuerpo del mártir Jerónimo (27 Diciembre 1853), 567.
- Armenia.**—Escision entre los patriarcas cismáticos de Etchmiazin y de Sis, y sus probables resultados, 11.—Escuelas católicas: recompensa merecida, 64.—Viaje del P. Amadeo de Damasco, superior de la Mision de los Padres Jesuitas en Constantinopla, 146.—Lucha contra la invasion protestante, 157.—La Mision de Van: escuelas católicas: la *Union armenia*: trabajos protestantes: situacion del país: distritos de Van, Bitlis y Much: una visita á Backalaa: el bandido Aly Khan: el patriarca Mar Chimun: terremoto: el volcan Nemrud, 169.—Los bandidos Lazas en el distrito de Hodirtchur, 205.—Excursion del P. Rhétoré al país de Much, 233.—Ataques de la prensa gregoriana á las escuelas católicas, 276.—La nueva Mision de Aintab, 517.—Asamblea general de armenios gregorianos: las escuelas católicas de Trebisonda: muerte del P. Emigdio de Moravalle, 539.
- Asia Menor.**—Conversion notable: nueva Mision en Amasia, 13.—Estragos de la langosta, 64, 277, 325.—Sacrificios del Episcopado por las escuelas católicas: depredaciones de los kurdos: conversiones, 325.—Recuerdos de Amasia: estado de la Mision: hechos culminantes: el Ilmo. Korkoruni, 364.—Prodigiosa desaparicion de la langosta, 495.
- Australia.**—La sequia en Nueva Nursia, 87, 159 y 206.—La diócesis de Brisbane, 111.—Los nuevos obispos de Brisbane y de Rockhampton, 159.—Visita pastoral del Ilmo. Torregiani, obispo de Armidale, 257.—Una Mision al Norte de Australia, 279.—Consagracion del Ilmo. Cani, primer obispo de Rockhampton: la iglesia de Villa-Maria cerca de Sydney, 378.—Consagracion del nuevo obispo de Brisbane, 497.—La nueva catedral de Sydney, 542.

B

- Bengala occidental (Indostan).**—Situacion general de la Mision, 148.—La estacion de Sarwada: costumbres de los Kolas, 447.
- Bengala oriental (Indostan).**—La secta de los brahmas Somadji, 227.—Necesidades de la Mision de Akyab, 423.
- Birmania.**—Costumbres sanguinarias: el juramento, 310.—El budhismo en el Arrakan, 522 y 546.
- Bombay (Indostan).**—A bordo del Nyanza: historia, geografia y costumbres de los indos, 267.
- Borneo (Oceania).**—El P. Jackson, nuevo prefecto apostólico, 43.—Descripcion de la isla: los misioneros de Mill Hill, 349.
- Bulgaria.**—Conversion de doscientas cuarenta y siete familias de Gumandje, 63.—Formacion de un clero búlgaro, 84.—El monte Athos, 308.—Los búlgaros católicos y los Capuchinos, 351.—La fiesta de los santos Cirilo y Metodio en Andrinópolis, 375.—Suceso consolador, 400.

C

- Calcuta (Indostan).**—Conversion de un misionero protestante, 158.—El Ilmo. Bigandet, miembro de la Universidad de Calcuta, 278.—Parte activa del P. Jean, misionero del Maduré, en la Comision de educacion reunida en Calcuta, 401.
- Canadá.**—Estudios geográficos: testimonio en favor del Ilmo. Taché y de otros misioneros canadienses, 141.—Breve descripcion geográfica, política y religiosa, 402.—El antiguo colegio de los Jesuitas en Quebec, 409.—Viaje del Ilmo. Clud: el lago de los Esclavos, 420.—El primer obispo de Peterborough: consagracion del vicario apostólico de Pontiac, 518.—La Mision de San Alberto, 542.—(V. *Roma*, pág. 422).
Necrologia.—P. Chapellieres, oblat de María Inmaculada (11 Julio 1882), 504.
- Canton (China).**—Mirada retrospectiva: la persecucion en Lui-Tsiu, 443.
- Chan-si (China).**—Consecuencias de la carestía, 206.—Construccion de una iglesia dedicada al Sagrado Corazon, 302.
- Chan-tong (China).**—Nuevos mártires, 226.
- Chen-si (China).**—El hambre, 178.
- China.**—Prohibicion del culto de Kuan-Ti, el Marte chino, 234.—(V. *Chan si*, *Chen si*, *Fo-kien*, *Ho-nan*, *Hong-kong*, *Hu-nan*, *Hu-pé*, *Kiang-nan*, *Kiang-si*, *Kiang-su*, *Kuang-si*, *Kuang-tong*, *Kuy-tcheu*, *Pekin*, *Pe-tche ly*, *Yun-nan*).
Mosáico chino.—X, El teatro, 286.—XI, Mendigos apremiadores, 287.—XII, Funerales de la emperatriz oriental, 306.—XIII, Un entierro cristiano en Kiang-nan, 454.—XIV, El infierno búdico, 455.—XV, La boncería de Ku chan, 477.—XVI, El Kien-sé y sus tres maravillas, 478.
- Cochinchina (Anam).**—Persecucion religiosa en Saigon, 277.—Viaje del Rdo. Garin al Quang-Ngai, 342.
Necrologia.—Rdo. Pascual Bossard (30 Noviembre 1880), 120.
- Coimbatour (Indostan).**—*Necrologia.*—Rdo. José Luis Ravel (30 Enero 1881), 72.
- Colombia.**—Entusiasta recepcion del Ilmo. Biffi en Cartagena, 377.—La fiesta del Corpus entre los indios, 518.
- Colombo (Ceylan).**—Abjuracion de un sacerdote budhista, 205.
Efeméride.—Martirio de los PP. Metella y Pelingotti, de la Compañía de Jesús (6 Diciembre 1616), 528.
- Congo.**—Viaje del P. Augouard á Stanley-Pool, 126.—Exploraciones en el alto Ogowé, 131.—Nueva iglesia en San Antonio: el rey Kakulu, 518.
- Constantinopla.**—Las religiosas armenias de la Inmaculada Concepcion, 438.
- Corea.**—Sacrificios á los manes de los cristianos: esperanzas de un cambio favorable á la religion católica, 409.—Prision é inesperada libertad de un misionero: cambio notable en la conducta del Gobierno coreano, 266.—Tratado con los Estados-Unidos, 422.—La última revolucion y sus consecuencias, 482 y 484.
- Costa de los Esclavos.**—*Viaje á Abeokuta*, por el Rdo. Holley: I, De Lagos á Icheri, 11; II, De Icheri á Abeokuta, 38; III, Ogudipo: el rey de Alaka: historia del mago Arikaki: comienzos de la Mision, 51.—La Mision de Porto Novo: la ciudad pagana: la ciudad cristiana, 102.—Tiko, el negro del Dahomey, 115.—Estudio sobre los Egbas, 154.—Nueva plaga, 423.—Costumbres en Abeokuta, 541.—Solemne bendicion de la nueva iglesia de Lagos: datos históricos, 553.
Narraciones y descripciones: X, Factorías francesas en Porto-Novo, 191.—XI, Armas de guerra, 263.—XII, Instrumentos de música, 263.—XIII, El templo de las serpientes fetiquias en Whydah, 263.—XIV, La policia, 288.
- Costa de Oro (Africa occidental).**—Cacerías contra el diablo, 65.

D

- Damasco.**—(V. *Siria*).
- Dos-Guineas.**—Apostolado del P. Gachon, misionero del Gabon: bautismo del rey Jorge, 319.—Prácticas fetiquistas, 476.

E

- Egipto.**—Los coftos: Abuna Antun Kabis: su apostolado, 97.—Una comida en casa de un jeque egipcio, 98.—La última revolucion militar, 196.—La fiesta de las Tiendas en Zagazig, 251.—El seminario cofto-catolico del Cairo, 295.—La Obra del Buen Pastor en Puerto Said, 303.—La situacion en Egipto, 326, 350, 372 y 423.—Descripcion de Tantah: fanatismo musulman. ceremonias extravagantes, 367.—En el Cairo y Alejandria: diario de un misionero, 394, 412 y 467.—Matanza de cristianos en Tantah, 414.
Necrologia.—Ilmo. Luis Ciurcia, de Menores Observantes (19 Julio 1881), 95.

España.—Instalacion de la *Obra de la propagacion de la fe* en Palma de Mallorca, 205. — Llamamiento del Ilmo. Paoli, obispo de Nicópolis y Bucharest, a los católicos españoles, 337 y 361. — Partida de varios misioneros Jesuitas a Filipinas, 350.

Estados-Unidos. — Jubileo sacerdotal del P. Bonifacio Wimmer, decano de los abades americanos de la Orden benedictina: el Ilmo. Blanchet, antiguo arzobispo de Oregon City: Misiones de los Natchez, 14. — Un apóstol de California: los Hermanos de las Escuelas cristianas, 42. — Consagracion de una iglesia católica en Salem, Estado de Ohio: bautismos de indios del Minnesota septentrional: la diócesis de Newark, 87. — Felicitaciones de los protestantes al Emmo. Mac-Closkey con motivo del 7.º aniversario de su promocion al cardenalato, 279. — Apostolado de sor Maria: consagracion del Ilmo. Gallagher, administrador de Galveston: visita pastoral del Ilmo. Janssens, obispo de Natchez, 327. — Recuerdos del P. Junípero Serra en Monterey, 352. — Propagacion del Catolicismo, 424 y 541. — El Ilmo. Dubuis, obispo dimisionario de Galveston, 476. — Proyecto de construccion de una nueva catedral en Vancouver: donativos para la *Obra de la propagacion de la fe*: el monasterio benedictino de San Vicente en Pensilvania, 496. — Descripcion histórica, geográfica y religiosa del Arizona, 497, 519 y 543. — Los indios Choctaws, 519.

Necrologia. — Ilmo. Patricio Niesen Lynch, obispo de Charleston (26 Febrero 1882), 527.

F

Filipinas.—Carta descriptiva a vuela-pluma de aquellas islas, 57. — Apostolado de los misioneros de la Compañía de Jesús en Mindanao, 81, 104, 135, 230, 300, 322 y 491. — Excursion al monte Apo. creencias de los bagobos, 175. — Muerte del sultan de Joló: agresion de los moros: construccion de un templo: rescate de cautivos: la fiesta del Corpus, 253. — La colonia cristiana de Tamentaca: episodios, 538.

Fo-kien (China).—Ojeada descriptiva, 234.

Francia.—Memoria anual de la Sociedad de Misiones extranjeras, 302. — Hecho edificante, 351. — Eleccion del nuevo Superior general de la Congregacion del Espíritu Santo, 495.

G

Gallas.—El Ilmo. Massaja y sus tribulaciones, 13. — Viaje de Aden a Harar, 76. — Historia de Zeyla, 80. — Proyectos del Ilmo. Taurin Cahagne, 139. — Viaje al rededor de Harar, 271. — La persecucion en el Choa, 304. — Resultados de la guerra anglo egipcia: trabajos de los misioneros en Harar, 512.

Grecia.—Solicitud de Leon XIII por la Iglesia griega, 12.

Grito de guerra, 145.

H

Haiti.—*Efeméride.*—Descubrimiento de la isla por Cristóbal Colon (6 Diciembre 1492), 528.

Holanda.—El seminario de las Misiones extranjeras de Steyl, 109. — Reaccion religiosa, 449.

Ho-nan (China).—Iglesia del Sagrado Corazon en Nan-yang fu, 84.

Hong-kong.—*Necrologia.*—Rdo. Carlos Renom de la Baume (17 Febrero 1881), 144.

Hu-pé (China).—Inundaciones y huracanes: la propaganda protestante, 109 y 110. — Un proyecto del P. Oomsels, 178. — Progresos del Cristianismo, 206. — Desdicha inesperada, 517.

Hu-nan (China).—*Efeméride.*—Muerte del Ilmo. Miguel Navarro, vicario apostólico (9 Setiembre 1877), 408.

Hungria.—Mensaje de los judíos al cardenal Simor, primado, 474.

Hyderabad (Indostan).—Consagracion del Ilmo. Caprotti, 450. — *Necrologia.*—Ilmo. Juan Barbero, vicario apostólico (18 Setiembre 1881), 240.

I

Indostan.—(V. Agra, Bengala, Coimbatour, Hyderabad, Maduré, Mangalore, Mayssur, Patna, Pondichery, Vizagapatam). — A través de la India: IX, La caza del tigre, 22. — X, Singapore, 358.

Inglaterra.—Progresos del Catolicismo, 156. — La nueva diócesis de Portsmouth, 351. — El primer obispo de Portsmouth, 375 y 449. — El Dr. Pussey, 495. — Proyecto de beatificacion del cardenal Fischer y del canciller Tomás Moro, 539.

Efeméride.—Fallecimiento de Daniel O'Connell, libertador de Irlanda (Mayo de 1847), 216.

J

Jaffna (Ceylan).—El colegio de San Patricio, 318. — Resultados de la visita pastoral, 422. — La moral budhista, 466. — *Necrologia.*—P. Emilio Thirion (15 Abril 1881), 48.

Japon.—De Hong-kong a Yokohama, 158. — Ordenaciones de jóvenes japoneses, 256. — Muerte edificante de un seminarista, 297. — Costumbres japonesas, 326. — El archipiélago de Amacusa, 373. — La cristiandad de Tehicugo: el cólera, 376. — Descubrimiento de dos mamparas cristianas del siglo XVII en una pagoda de Morioka, 402. — Escuela de catequistas en Toquio: bautismos en 1881: muerte del Rdo. Balanche, 450. — El dios Fudo, su templo y sus sacerdotes: conversion notable, 486. — Los bonzos y la mitología, 551.

Efemérides.—Martirio de Pedro Cassui, sacerdote japonés (19 de Julio 1639), 312. — Martirio de cuatro Dominicos en Nagasaki (27 Setiembre 1637), 432. — Martirio de numerosos cristianos en Cochino (22 Noviembre 1614), 504.

Ayuntamiento

K

Kiang-nan (China).—Estado floreciente de la Mision, 13. — La magia y el nenúfar blanco, 117, 142, 187, 333. — Viaje del P. Joret a Ho-chan, 509.

Kiang-si (China).—Estragos de la inundacion: frutos de la caridad católica: conjuracion de los letrados, 508.

Kiang-su (China).—Costumbres del país, 18.

Kuang-si (China).—*Necrologia.*—P. Eugenio Creuse (Noviembre de 1880), 168.

Kuang-tong (China).—Martirio de un misionero, 314.

Kuy-tcheu (China).—Ordenacion de varios seminaristas: historia de Pedro Yang, 64. — Excursion del Ilmo. Lyons, 445.

L

La Magdalena (Oceania).—Muerte del P. Lecornu: descripcion del país: costumbres de sus habitantes, 323.

M

Madagascar.—Bárbaros atropellos cometidos por los protestantes contra los alumnos de la Mision católica, 130. — Conferencias en Tananarive: vacaciones de los maestros católicos: mision inglesa, 206. — Dedicacion de una iglesia a Nuestra Señora de Lourdes en Ambohibeloma, 256. — Iglesia de la Inmaculada en Tananarive, 278. — Recepcion de los alumnos de las escuelas católicas en el palacio Real, 534. — Conflicto entre el Gobierno malgache y Francia, 535.

Album malgache: IX, Consejo en la costa de Baly, 95. — X, Viaje de la Reina entre los Betsileos, 183 y 207.

Necrologia.—H. Lodolieu, de las Escuelas cristianas (Junio de 1881), 144.

Maduré (Indostan).—Conversion notable en Satanculam: luchas por la fe en Ambulasy, 316.

Malasia (Indo-China).—Descripcion de una escuela inda, 7. — El colegio de Pulo Pinang, 475.

Mandchuria.—Martirio del Rdo. Conraux en Hu-lan, 460.

Mangalore (Indostan).—Luchas contra el protestantismo, 64. — Colegio católico: visita pastoral del Provicario: gramática y diccionario kon kany, 178, 234 y 450. — Un nuevo convento de Carmelitas, 496.

Necrologia.—P. José Monti (30 Abril 1881), 139.

Marruecos.—Apuntes para servir a la historia del Magreb, 15, 66, 87, 111, 160, 210, 235, 282, 327, 354, 378 y 425. — Pasado, presente y porvenir de las Misiones franciscanas en Marruecos, 290. — Visita del obispo de Cádiz a Tetuan y Tánger, 516.

Mauricio.—Dominacion inglesa: Congregaciones religiosas: el santuario de Chamarel, 179.

Mayssur (Indostan).—Fundacion de hospitales católicos, 85. — Fiestas celebradas en Mysore en obsequio del Ilmo. Coadou, 438.

Melanesia (Oceania).—Próxima llegada de los misioneros a la isla de Nueva Bretaña, 497 y 542.

N

Nápoles.—Conversion de una joven musulmana, 63.

Natal (Africa meridional).—La paz entre el Gobierno del Cabo y los Basutos: nueva era para las Misiones, 66. — Nuevo santuario de Nuestra Señora de Lourdes: la fiesta de la Inmaculada Concepcion, 179. — La guerra de los Boers, 201. — La Mision de Roma en Basutolandia: proteccion del rey Mosh-Weshwe: los Basutos, 320.

Nueva-Caledonia.—Exhumacion de los restos del Ilmo. Douarre, primer vicario apostólico, y su traslacion de Balada a Pueblo, 107. — Una visita episcopal: entusiasmo de los indios por su obispo, 372.

Efeméride.—Una misa en la isla Nu (12 Abril 1874), 167.

Necrologia.—P. Próspero Goujon, misionero de la isla de los Pinos (21 Diciembre 1881), 456. — P. Andrés Chapuy (15 Junio 1882), 504.

Nueva-Granada.—Nombramiento del Ilmo. Biffi para el obispado de Cartagena, 326.

Nueva-Zelandia.—El nuevo obispo de Auckland, 424.

Necrologia.—Ilmo. Walter Steins, obispo de Auckland (7 Setiembre 1881), 360.

O

Obra de la propagacion de la fe, 1. — Balance anual, 2. — Idea general de los trabajos del apostolado católico, 26. — El óbolo de un pobre obrero, 176. — Limosnas recaudadas en 1881 por la *Obra*, 193. — El joven misionero, ó la limosna de las limosnas, 386.

Obra de la Santa Familia en Palestina, 502.

Oceania central.—La obra de los latinistas indígenas, 207. — Excursion apostólica del Ilmo. Lamaze, 353. — Espantosa tempestad en Vavau, 452. — La fiesta del Corpus en Tonga, 497.

Efeméride.—Martirio del V. P. Pedro Chanel, misionero de Futuna (28 Abril 1844), 192.

P

Patagonia.—Misiones de los Padres Salesianos: aspecto general de sus costumbres de los indios, 228 y 515.

Patna (Indostan).—Consagración del Ilmo. Pesci, vicario apostólico, 13.—La ciudad de Cawnpore, 475.

Pekin.—*Efemeride.*—Recepción de cinco misioneros jesuitas por el emperador Khan hi (21 Marzo 1688), 119.

Persia.—Lamentable situación de los pueblos situados al pie de los montes del Kurdistán, 85 — Musulmanes, nestorianos y cismáticos: establecimiento de Hermanas en Teherán: escuelas católicas, 178 — Testimonio honorífico del Shah al Ilmo. Cluzel, 351.

Pe-tche-ly (China).—Regreso del Ilmo. Tagliabue a su Misión: escuelas católicas: viaje a las montañas, 247. — Conquistas de la fe, 464 y 540.

Efemeride.—Las matanzas de Tient tsin (21 Junio 1870), 264.

Polonia.—Situación de los católicos de Podlaquia, 109.

Pondichery (Indostan).—Trabajos del Rdo. Fourcade en Alladhy, 86, 278 — La ciudad de Pondichery: obras de la Misión, 138. — Fundación del distrito de Vicravandhy: triunfos y reveses, 194. — Motines en Salem: rivalidades entre indios y mahometanos, 510.

R

Roma.—Provisión de diócesis, 109, 205, 276, 375 y 494. — Breve de Leon XIII al P. Carrie, prefecto apostólico del Congo, 127. — Letras apostólicas de Leon XIII sobre la reforma de la Orden de san Basilio en la nación ruthena, 231. — Llegada del Ilmo. Salvado, obispo de Puerto Victoria, 232. — Carta de Leon XIII al Director general de la Obra de las Escuelas de Oriente, 255. — Cambios dispuestos por la Santa Sede en las circunscripciones eclesiásticas del Canadá: llamamiento de la Congregación de Propaganda en favor de las Misiones del Egipto, 422 — El Seminario de la Propaganda, 474. — División del vicariato de Ho-nan: bodas de oro del cardenal Hassoun, 494. — El Centenario de san Francisco de Asís, 495. — Circular de la Congregación de Propaganda a los prefectos y Vicarios apostólicos, 516 y 542.

Necrologia.—Rmo. P. Le Vasseuseur, superior general de la Congregación del Espíritu Santo (16 Enero 1882), 566.

Rusia.—Desde Siberia, 40.

S

Sandwich (Oceania).—Consagración episcopal del P. Herman Kœchemann, coadjutor del Vicariato, 43. — La leprosería de Molo-kai, 424.

Necrologia.—P. Dositeo Desvault (29 Agosto 1881), 96.

Samoa (Oceania).—*Necrologia.*—P. Breton, de la Sociedad de María (5 Mayo 1881), 167.

Senegambia.—La isla de Fadiuta: costumbres de sus habitantes: progresos de la Religión: visita pastoral: dificultades, 418.

Necrologia.—P. Wurtz (5 Abril 1881), 96.

Seychelles.—*Necrologia.*—Ilmo. Ignacio Villafranca, capuchino, vicario apostólico (19 Diciembre 1881), 384.

Siam.—Estragos del cólera, 65.

Notas descriptivas: I, Ceremonia para la tonsura de un príncipe, 262. — II, Ceremonias para los funerales: túmulo y palacio elevados para la cremación del rey, 304. — III, Bonzos siameses, 383.

Sierra Leona.—*Necrologia.*—P. Juan Bautista Huber, de la Congregación del Espíritu Santo (28 Febrero 1882), 503.

Siria y Mesopotamia.—De Berito a Mardin, por el P. José de Santa Elena, misionero capuchino, 2. — De Serth a Birlis, por el P. Rhétoré, 50. — El distrito de Djeziret-Kardu: excursiones del P. Efen, 154. — El emir Bechir, 196 — Conversiones de griegos cismáticos, 206. — En país jacobita, 241 — El colegio de Alepo, 277.

DAMASCO: Estudios históricos y descriptivos, por el P. Abougil, de la Compañía de Jesús: I, Lugar de la caída y conversión de san Pablo, 4 y 33. — II, La casa de san Ananías, 73 — III, Resumen histórico, 121. — IV, Golpe de vista descriptivo, 219. — V, La Malawiah ó Dervicheria, 338 — VI, Alrededores de Damasco, 362. — VII, El Ramadan, 434 — VIII, Los cementerios, 505 — IX, La casa de san Juan Damasceno, 530.

Suecia y Noruega.—Conversion notable: disensiones religiosas entre los protestantes, 177. — Terrible huracán en Hammerfest, 193. — La Misión católica, 325.

Suiza.—Expulsión de los Maristas y de los Capuchinos: el Ilmo. Lachat, obispo de Basilea, 157.

T

Tahiti.—La fiesta del Corpus en Atina: fundación de una escuela en Paee: la leprosería de Maruapo, 512.

Terranova (América del Norte).—Progresos del Catolicismo en aquella isla, 256.

Tibet.—Bárbaro asesinato del Rdo. Brioux, 110 y 332. — Magníficos paisajes del Tibet: altas mesetas de Litang: enfermedad del reverendo Leard: nueva fundación: esperanzas y temores del misionero, 171. — Estadística de la Misión: principales estaciones: poderío de los lamas, 249. — Excursión del P. Goutelle, 303 — Fin del proceso relativo al asesinato del Rdo. Brioux, 489.

Necrologia.—Rdo. Brioux (8 Setiembre 1881), 110 y 288.

Efemeride.—Destrucción de las residencias de Bommé y Bhang (23 Octubre 1873), 479.

Tierra Santa.—La cristiandad de Gaza, 178 y 351. — Inmigración de los judíos a Palestina: Hebron, Tiberíades, Safet: los territorios de Galaad y Amara, 313. — Peregrinaciones a Jerusalén: grave incidente: el Ilmo. Bracco, patriarca latino, 449. — La Iglesia de Santa Ana en Jerusalén: rescripto de la sagrada Congregación de Ritos, 529.

Apuntes históricos y descriptivos: XIX, Puerta de Damasco en Jerusalén, 166. — XX, Sepulcro de San Sabas, 213. — XXI, Sepulcro de Absalon, 257. — XXII, Tiberíades, 331. — XXIII, Belén, 564.

Tong-king (Anam).—Triste estado del Vicariato central á causa de las inundaciones, 29. — Estragos causados por el huracán en el Vicariato occidental, 75 y 224. — Establecimiento de tres misioneros en Na Huog, 159. — La Misión del Laos, 339.

Necrologia.—Rdo. Isidoro Lardier, misionero del Tong king occidental (4 Abril 1881), 191. — Rdos. Luis Carlos Perreux y Enri-que Tisseau, misioneros de id. (Junio de 1881), 455.

Túnez.—Visita del Ilmo. Lavigerie á Sfax, 139. — Su influencia en Túnez, 278. — Apertura del seminario de Cartago: nuevo colegio católico en Túnez: la ciudad de El Kef, 475.

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA RELIGIOSA DE TÚNEZ: Introducción, 43. — *Primera parte:* I, Geografía antigua de Túnez, 45. — II, Topografía general de Cartago púnica y romana, 46. — III, Basílicas é inscripciones de Cartago cristiana, 70. — IV, Persecuciones y principales Mártires de Cartago, 90. — V, Algunos Mártires de la Bizacena y de la Zeugitana, 114. — VI, La paz de la Iglesia: Tertuliano: los donatistas y san Agustín, 143. — VII, Dominación y persecuciones de los vándalos, 180. — VIII, Dominación bizantina, 182. — *Segunda parte:* I, Invasión árabe y fin de la Iglesia de Cartago, 215. — II, Existencia de los cristianos desde 698 hasta 1270, pág. 236. — III, Cruzada de san Luis, 237. — IV, Tratados de relaciones de la Cristiandad con el reino de Túnez, 259. — V, Desde las conquistas de Carlos V hasta el cautiverio de san Vicente de Paul, 279. — VI, Cautiverio de san Vicente de Paul, 305. — VII, Los Capuchinos palermitanos, genoveses y romanos: los misioneros de san Vicente de Paul, 403. — VIII, Los Capuchinos italianos, 406. — IX, Vicariato apostólico, 431. — X, La capilla de San Luis en Cartago, 431. — XI, Túnez y el Bardo, 452.

Tripoli.—La Misión de Rhat: sobre la expedición del coronel Flat-ters, 86. — Muerte alevosa de tres misioneros, 198. — El hospital: las escuelas, 206 — Relación de un musulmán sobre el asesinato de los PP. Richard, Morat y Pouplard en el Sahara, 415. — Estudio sobre R'dames y las tribus del desierto, 435.

V

Venecia.—Homenaje del tercer congreso geográfico internacional á los misioneros católicos, 63.

Vizagapatam (Indostan).—La cristiandad de Palcondah, 490. — Fiestas paganas en Puri: trabajos apostólicos en Cuttack, 533.

Y

Yun-nan (China).—La Misión de los Lolos: visita del Ilmo. Fenouil: el día de un misionero, 481.

Necrologia.—Rdo. Arturo Debaye (2 Noviembre 1880), 24.

Z

Zanguebar.—Suema, ó los infortunios de una mujer esclava, 21. — Aspecto general de la Misión, 275.

GRABADOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

RETRATOS.

San VICENTE DE PAUL.	305
Emmo. LEDOCHOWSKI, cardenal arzobispo de Posen.	28
Ilmos. BRACCO, de Menores Observantes, patriarca latino de Jerusalén.	440
GIURCIA, de Menores Observantes, arzobispo de Irenópolis, antiguo delegado apostólico del Egipto y de la Arabia.	96
TACHE, arzobispo de San Bonifacio (Canadá).	128
MARWITZ, obispo de Culm.	20
LACHAT, obispo de Basilea.	152
BARBERO, vicario apostólico de Hyderabad (Indostan).	240
BIFFI, obispo de Cartagena (Nueva Granada).	329
JACOPI, vicario apostólico de Agra (Indostan).	344

VILLAFRANCA, vicario apostólico de las islas Seychelles.	384
NAVARRO, vicario apostólico del Hu-nan (China).	408
DUBUIS, obispo de Galveston (Estados Unidos).	474
LYNCH, obispo de Charleston (id.).	528
Rmo. P. LEVAVASSEUR, superior general de la Congregación del Espíritu Santo.	565
PP. CHANEL, misionero de Futuna (Oceania central).	192
DEPELCHIN, de la Compañía de Jesús, superior de la Misión del Alto Zambese.	383
DENIAUD, de la Compañía de Jesús, superior de la Misión del Tanganika.	412
RICHARD, de la Sociedad de misioneros de Argel.	413
Rdo. BRIEUX, misionero del Tibet.	288
Rmo. BERRI, gobernador del Libano.	197

VISTAS.

ITALIA.—Subiaco, cuna de la Orden benedictina.	485
MACEDONIA.—Un convento griego del monte Athos.	312
TIERRA SANTA.—Puerta de Damasco en Jerusalem.	168
Tiberiades.	313
Roble de Abraham en el valle de Mambré.	317
Belen.	564
ASIA MENOR.—Amasia.	361
Sepulcros de la montaña de Amasia.	364
SIRIA.—Alejandreta.	1
Lugar de la caída y conversión de san Pablo.	5
Damasco.	217
La Malawiah ó Dervichería de Damasco.	337
Cementerio musulmán de Damasco.	505
ANAM.—Pueblo del Laos en el Tong king meridional.	340
Barca laociana atravesando escollos.	341
CHINA.—Nan-yang fu (Ho nan).	89
Kan-boe (Fo kien).	220
Palacio imperial de Wam-hai-leu en Tien tsin.	261
Residencia de los misioneros Lazaristas en id.	264
Consulado de Francia en id.	265
INDOSTAN.—Antigua fortaleza de Akbar en Agra.	353
Cawapore.	461
MAURICIO.—Santuario de Nuestra Señora de Lourdes en Chamarel.	169
TIBET.—Residencias de los misioneros en Bommé y en Balthang (2 grabados).	480 y 481
ABISINIA.—Puerto de Zeyla.	77
ALTO ZAMBESE.—Cataratas Victoria.	392
Soshong, capital de los Bamangwatos (2 grabados).	557 y 560
COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Vista tomada desde Abeokuta.	25
Residencia de los misioneros en Porto Novo.	100
Factorías europeas en Porto Novo (2 grabados).	188 y 189
Templo de las serpientes fetiquias en Whydah.	248
Iglesia y laguna de Lagos.	553
EGIPTO.—Tantah.	365
MADAGASCAR.—Campamento de la reina en Mahamasima.	200
TUNEZ.—Los puertos y el foro de Cartago.	44
Las cisternas de Cartago.	45
Ruinas del anfiteatro de Cartago.	93
Tunez (2 grabados).	453 y 456
El-Kef, antigua Sicca Veneria.	457
TRIPOLI.—R'dames (2 grabados).	433 y 437
CANADÁ.—Antiguo colegio de los Jesuitas en Quebec.	409
ESTADOS UNIDOS.—Desembarcadero de Fuerte-Yuma (Arizona).	508
AUSTRALIA.—Maryborough.	113
BORNEO.—Interior de un pueblo dyak.	357
NUEVA CALEDONIA.—Establecimiento penitenciario en la isla Nu.	161

IGLESIAS Y MONUMENTOS.

FRANCIA.—Santuario de San Vicente de Paul en el sitio de su nacimiento.	309
IRLANDA.—Sepulcro de Daniel O'Connell.	216
NORUEGA.—Iglesia católica de Christiania.	320
TIERRA SANTA.—Sepulcro de san Sabas.	212
Sepulcro de Absalon.	257
Sepulcro de Abraham y de los Patriarcas en Hebron.	316
SIRIA.—Fragmento de piedra encontrado en el cementerio latino de Damasco.	35
CHINA.—Primitiva capilla de Nan-yang fu (Ho-nan).	80
Iglesia del Sagrado Corazon en id.	80
Antigua iglesia de Au-poa (Fo kien).	221
Nueva iglesia de Au poa.	224
INDOSTAN.—Hospital Desbassyns en Pondichery.	121
Catedral de Agra.	356
SIAM.—Palacio de la cremación en Bang kok.	291
Monumento elevado para la incineración del último rey de Siam.	296
AFRICA CENTRAL.—Interior de la iglesia de El Obeid.	29
ARGELIA.—Casa Cuadrada de los misioneros de Argel.	92
COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Iglesia de Porto Novo.	100
MADAGASCAR.—Iglesia de la Inmaculada Concepción en Tananarive (2 grabados).	269 y 272
TUNEZ.—Sepulcro romano de la Zeugitana.	45
Antiguo acueducto de Cartago y ruinas del templo de Zaghuán (2 grabados).	48 y 49
Inscripciones de Cartago cristiana.	71 y 72
Lámparas funerarias de Cartago en la época cristiana.	72

Capilla de San Luis en Cartago (2 grabados).	425 y 428
Palacio del Bardo en Túnez.	449
Escalera de los Leones en id.	452
CANADÁ.—Catedral de Quebec.	401
ESTADOS-UNIDOS.—Iglesia de San Javier del Bac, en Arizona.	504
Catedral de San Agustín en Tucson.	504
AUSTRALIA.—Iglesia de Villa-María, cerca de Sydney.	377

TIPOS Y ASUNTOS DIVERSOS.

BULGARIA.—Profesores y alumnos del Seminario de Andrinópolis.	73
TIERRA SANTA.—Jesús en el lago de Genesareth.	336
INDOSTAN.—Una escuela india.	8
Cazador de tigres.	24
El P. Ligeon, las Hermanas de Nuestra Señora del Buen Socorro y sus alumnas, en Pondichery.	124
CHINA.—Actores dramáticos de primera categoría.	281
Interior de un cortijo.	289
Tambor y campana de la boncería de Ku-chan.	473 y 476
Imagen de Budha en id.	477
JAPON.—Una visita de ceremonia.	332
Comida japonesa.	333
Mamparas cristianas del siglo XVII.	404 y 405
SIAM.—Ceremonia para la tonsura de un príncipe.	241
Bonzo siamés.	381
ADEN.—Alumnos de la Misión.	145
Tipos de somalis (5 grabados).	137, 140, 141, 148 y 149
ARGELIA.—El H. Roy, de la Compañía de Jesús, y cinco árabes.	21
Caravanas árabes acampadas en el Sahara (2 grabados).	233 y 237
AFRICA ECUATORIAL.—Jefes árabes de Zanzíbar en Tabora.	561
ALTO ZAMBESE.—Sepultura de un misionero.	385
COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Misionero en piragua.	17
Ogudipo, jefe guerrero de Abeokuta.	53
Grupo de negros de id.	56
Rico cristiano de id.	65
Mujeres de id.	68
Rica negociante de id.	69
Misioneros y alumnos de Porto Novo.	101
José, niño cristiano de id.	104
Fabricación del aguardiente en id.	193
Armas y objetos de guerra del Dahomey.	244
Instrumentos de música de id.	245
Vigilantes nocturnos en Porto Novo.	285
EGIPTO.—Procesión de sacerdotes musulmanes de la mezquita de Tantah.	368
MADAGASCAR.—Consejo en la costa de Baly.	97
Tipos de Betsileos (5 grabados).	172, 173, 176 y 185
Recepción hecha a la reina en Tananarive.	209
Niños de la Misión católica saliendo de la audiencia Real.	533
TUNEZ.—Misioneros de Argel y niños árabes en San Luis de Cartago.	416
ESTADOS UNIDOS.—El cacto gigantesco, en Arizona.	488
Grupo de cactos.	497
Mujeres Papagos llevando heno.	500
Indios Yumas.	501
Jefe Apache en traje de guerra.	509
Soldado Apache.	512
Mujer Apache.	521
Cuna de un niño Apache.	521
Luis Cul Azul, jefe de los Pimas.	524
Ascension, capitán de los Papagos.	525
Convoy atacado é incendiado por los Apaches.	529
Agente de los indios de San Carlos y soldados Apaches.	545
Familia Apache.	545
Nan-tag-ira, indio de la tribu de Apaches Coyoterros.	548
Miguel, jefe de los Apaches Coyoterros.	549
El Diab'o, jefe de los Apaches Arivapas.	552
AUSTRALIA.—Indígenas del Queensland (2 grabados).	116 y 117
NUEVA CALEDONIA.—Una misa en la isla Nu.	164

MAPAS Y PLANOS.

Mapa del Africa ecuatorial: de Gabon al Congo.	125
Plano del terreno y de las ruinas de Cartago.	41
de las cisternas de id.	45
del anfiteatro de id.	94
de la capilla de San Luis de Cartago y sus dependencias.	430
de la cripta de San Ananías en Damasco.	75

